

LA CONSPIRACIÓN CONTRA CASIO LONGINO

Luis AMELA VALVERDE¹

UNO de los episodios más célebres de la Hispania romana fue la sublevación de la Bética en el año 48 a.C. contra el gobernador cesariano Q. Casio Longino. En el presente estudio se relatan los acontecimientos narrados por el *Bellum Alexandrinum*, así como un análisis de las causas que originaron este levantamiento, cuya consecuencia fue el posterior restablecimiento del poder militar pompeyano en gran parte de la península ibérica.

El personaje

Q. Casio Longino² (probablemente primo del cesaricida C. Casio Longino, pr. 44 a.C. [Cic. *Att.* 5, 21, 1]), monetario en el año 55 a.C. (RRC 428)³ y tribuno de la plebe en el año 49 a.C.,⁴ fue elegido gobernador de la Ulterior después de la derrota de las fuerzas pompeyanas en *Ilerda* y de la posterior rendición de M. Terencio Varrón (*vir pr.*) (App. *BCiv.* 2, 44. Caes. *BCiv.* 2, 21, 4. Dio Cass. 41, 24, 2).⁵

¹ Doctor en Historia Antigua.

² LACORT NAVARRO, P. J., PORTILLO, A. y STYLOW, A. U.: «Inscripciones latinas de Córdoba y su provincia», en *Faventia*, 8/1, 1986, p. 72, señalan que gracias a una nueva inscripción se conoce su filiación: *C(ai) filius*.

³ CRAWFORD, M. H.: *Roman Republic Coinage*, 2 vols. Cambridge, 1974, p. 452.

⁴ Fuentes en BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume II. 99 B.C.-31 B.C.* Atlanta, 1952, pp. 259 y 261.

⁵ Junto con Marco Antonio, también tribuno de la plebe, tuvo que huir de Roma y refugiarse en el campamento de César. Invadida Italia, el día uno de abril ambos recobraron su cargo (Dio Cass. 41, 15, 2) y fueron debidamente recompensados por su lealtad.

El nombramiento de Casio Longino viene determinado por haber sido previamente cuestor⁶ en esta provincia durante el gobierno de Hispania *in absentia* de Cn. Pompeyo Magno (*cos.* I 70 a.C.) (*Cic. Att.* 6, 6, 4; *Fam.* 2, 15, 4), años 55-50 a.C.⁷ En otras palabras, por su conocimiento acerca del país y de sus habitantes.⁸ Su presencia en Hispania durante el gobierno de Pompeyo Magno ha hecho pensar a varios investigadores que, antes de unirse a C. Julio César (*cos.* I 59 a.C.), habría militado en las filas del primero,⁹ lo que no es cierto. Esto no debe ser considerado como un contrasentido, ya que la primera estancia de Casio Longino se produce cuando todavía Pompeyo y César eran aliados políticos, lo que permitía que la carrera de sus partidarios se desarrollara indistintamente en Hispania y en Galia.¹⁰ Un factor a considerar es que Casio Longino fue nombrado cuestor por Pompeyo *extra sortem* (*Cic. Att.* 6, 6, 4; *Fam.* 2, 15, 4).¹¹

El triste fin de Casio Longino en Hispania parece que estaba predestinado, puesto que durante su cuestura ya sufrió un atentado (*BAlex.* 48, 1; 50. 1. Dio Cass. 41, 24, 2) relacionado quizás con su celo en la recaudación de

⁶ Se desconoce la fecha exacta de la primera estancia de Casio Longino en Hispania. SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J.C.* Barcelona, 1940, p. 30, y GABBA, E.: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 143, n. 25, consideran que fue el año 54 a.C. CRAWFORD, 1974, p. 452, KNAPP, R. C.: *Roman Cordoba*, Berkeley, 1983, p. 22, y EDMONSON, J.: «Roman Power and the Emergence of Provincial Administration in Lusitania during the Republic», en *Pouvoir et «imperium» (IIIe s. av. J.C. – Ier s. ap. J.C.)*, Napoli, 1996, p. 191, la sitúan en el año 52 a.C. ANDRIEU, J.: *César. La Guerre d'Alexandrie. Texte établi et traduit par ...* París, 1954, p. 85, cree que estaría presente todo el periodo de los años 54-50 a.C., lo que no parece probable.

⁷ BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic. Volume III. Supplement*. New York, 1985, p. 52. Sobre este periodo, AMELA VALVERDE, L.: «Pompeyo Magno y el gobierno de Hispania en los años 55-50 a.C.», en *Hant*, 25, 2001, pp. 95-124.

⁸ GELZER, M.: *Caesar. Politician and Statesman*. Oxford, 1968, p. 218; HORST, 1981, p. 274; LACORT, PORTILLO y STYLOW, 1986, p. 72. Como señala BERTI, N.: *La guerra di Cesare contro Pompeo. Commento storico a Casio Dione Libro XLI*. Milano, 1988, p. 77, Dió Casio es la única fuente que establece la causa por la que fue nombrado Casio Longino.

⁹ WELCH, K. E.: «The Career of M. Aemilius Lepidus 49-44 B.C.», en *Hermes* 123, 1995, p. 450.

¹⁰ GABBA, 1970, p. 143, n. 25, sostiene que, precisamente por el cambio de partido por parte de Casio Longino, sería todavía peor recibido en la provincia. Pero esto no es cierto, puesto que seguramente siempre fue un elemento cesariano.

¹¹ WEINRIB, 1990, p. 51. Sobre este tema, THOMPSON, L. A.: «The appointment of quaestors *extra sortem*», en *PACA*, 5, 1962, pp. 17-25.

impuestos y/o en el reclutamiento de tropas,¹² o por su mal trato a los indígenas,¹³ explicaciones derivadas de su posterior actuación al servicio de César en la península ibérica. Se trata de un evidente antecedente de los hechos que aquí se presentan. No parece que acabaran aquí sus males puesto que, a su vuelta de Hispania, fue acusado por extorsión, como parece deducirse de una carta de Cicerón de octubre del año 51 a.C. dirigida a C. Casio Longino, en la que, al hablar de sus parientes, se menciona la palabra *onera* con relación a uno de ellos, innominado (Cic. *Fam.* 15, 14, 4).¹⁴ La existencia de otra carta de Cicerón, de la que parece deducirse que L. Luceyo (pr. 67 a.C.) acusó a Casio Longino (Cic. *Att.* 5, 20, 8), avalaría la existencia de esta acusación, pero nada se puede asegurar en firme.¹⁵

No es precisamente predominante la buena opinión sobre Casio Longino sobre la base del resultado de sus actuaciones descritas en el *Bellum Alexandrinum*. Welch señala que no existe evidencia de la utilización de su talento militar y de su experiencia (Caes. *BCiv.* 2, 19; 2, 21. Dio Cass. 41, 24, 2).¹⁶ Romanelli considera que era una persona carente de cualidad militar y de prudencia política, mal visto por los provinciales y por los jefes militares de su ejército.¹⁷ Precisamente, la elección de Casio Longino muestra cuál fue el principal problema de César a la hora de administrar las provincias al iniciarse el conflicto bélico que le llevó a enfrentarse con Pompeyo y el Senado. Como la mayoría de senadores y nobles se había apartado de él al saltarse la legalidad, no puede dudar mucho de los colaboradores que tiene. Personajes como Casio Longino, que saquea implacablemente Hispania Ulterior, comprometen su reputación y hacen temer lo peor a Cicerón y a los senadores más íntegros (Cic. *Att.* 10, 8, 6).¹⁸

¹² EDMONSON, 1996, p. 191.

¹³ ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *Hant*, 2, 1972, p. 99.

¹⁴ BROUGHTON, 1985, p. 52. Su papel posterior en Hispania ha hecho considerar a varios especialistas la veracidad de esta acusación.

¹⁵ WELCH, 1995, pp. 450-451, n. 41, señala que se ha especulado que, al ser amenazado Casio Longino con un enjuiciamiento por Luceyo, ocasionó que éste pasara del bando de Pompeyo al de César, como se muestra ya en los debates del Senado de principios de enero del año 49 a.C. (Caes. *BCiv.* 1, 2, 7; 1, 5, 1).

¹⁶ WELCH, 1995, p. 450, n. 40.

¹⁷ ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell'Africa*. Roma, 1959, p. 116.

¹⁸ GELZER, 1968, p. 218; HARMAND, J.: «César et l'Espagne durant le second *bellum civile*», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 196; HORST, E.: *César. La naissance d'un mythe*. París, 1981, p. 275.

La inscripción de Ulia

Casio Longino aparece mencionado en una inscripción (AE 1986 369 = CIL II²/5 521 = HEp 1 291)¹⁹ recientemente descubierta procedente de la ciudad de *Ulia*,²⁰ conocida precisamente por su filocesarianismo, fechada en el año 49 a.C.²¹ También aparece mencionado con el título de *tribunos plebis pro praetore* (que confirma *BAlex.* 48, 1), utilizado también por Marco Antonio (*cos.* I 44 a.C.). Como este último quedó encargado por César de la defensa de Italia, es lógico suponer que Casio Longino recibió la misma tarea en la Ulterior.²² Esta acumulación de cargos era *extra ordinem*.²³ La mención de la construcción de una puerta, es decir, de una muralla, muestra que Casio Longino tomaba medidas en contra de la aparición de un movimiento propompeyano, como efectivamente aconteció, y que debió acontecer en otros *oppida* de la Ulterior.²⁴ De hecho, no es entonces de extrañar la relación entre la ciudad de *Ulia* y Casio Longino.²⁵ Al producirse el enfrentamiento militar entre Casio Longino y Marcelo, las comunidades de la Ulterior se encontraban divididas: *Temporibus illis nonnullae civitates rebus Cassi studebant, plures Marcellum favebant* (*BAlex.* 62, 2). *Ulia* se alineó con la postura minoritaria favorable a Casio Longino, al que sirvió de refugio (*BAlex.* 61, 2-3).

¹⁹ La Rambla (prov. Córdoba): *L. LENTULO C. MARCELLO COS. / Q. CASSIO C. F. LONG. TR. PL. PRO PR. / BINSNES VERCELLONIS F. XVIR MAXS. / M. CORANUS ACRINI F. ALPIS / AEDILIS PORTAM FACIUND[AM] / COER. [D]E SUA PECUN[IA]*; CASTILLO GARCÍA, C.: «Miscelánea epigráfica hispano-romana», en *SDHI*, 52, 1986, p. 378, señala que la puerta mencionada es la que cuatro años más tarde refleja el *Bellum Hispaniense* (BHisp. 3, 8). En cuanto a la magistratura máxima de la ciudad, se ha considerado que es de época prerromana, pues aparece también en Cartima (CIL II 1953), Ostippo (CIL II 5048 = CIL II²/5 962) y Regina (AE 1993 1002), aunque igualmente se ha documentado en Italia. A través de la onomástica, se considera que el primero es un indígena y el segundo un itálico.

²⁰ Si bien se ha localizado este epígrafe en La Rambla, exactamente en el cuartel de la Guardia Civil, no se encontró in situ, ya que fue trasladado, por lo que se considera, con buena lógica, que pertenezca a *Ulia* (Montemayor, prov. Córdoba), a ocho kilómetros de distancia. Se ha postulado que se trate en realidad de Sabetum, en las proximidades de *Ulia*, sobre la base de que se ha encontrado esta inscripción in situ. Sea como fuere, es mucha casualidad que se haya conservado un epígrafe mencionando a Casio Longino tan cerca de *Ulia*.

²¹ Después de la partida de César. LACORT, PORTILLO y STYLOW, 1986, p. 72, septiembre, y antes de la entrada en funciones de los nuevos cónsules, entre ellos el propio César, en diciembre.

²² LACORT, PORTILLO y STYLOW, 1986, p. 72.

²³ CASTILLO, 1986, pp. 376-377.

²⁴ LACORT, PORTILLO y STYLOW, 1986, p. 73.

²⁵ CASTILLO, 1986, p. 378.

Ulía fue asediada posteriormente por Cneo Pompeyo hijo en el año 45 a.C., pues era la única comunidad (al menos abiertamente) que se resistía a éste a principios de la campaña de *Munda* (*BHisp.* 3, 1. Dio Cass. 43, 31, 4), cuya actitud filocesariana ya había exteriorizado durante la revuelta contra Casio Longino (*BAlex.* 61, 2-3).²⁶ La fidelidad a César parece proceder de la década de los sesenta, momento en que éste fue gobernador de la Hispania Ulterior.²⁷

El nombramiento

El 2 de agosto de 49 a.C., L. Afranio (*cos.* 60 a.C.) y M. Petreyo (*pr. ca.* 64 a.C.) capitularon ante César en el Segre. Tras las subsiguientes negociaciones, César ordenó a dos de sus seis legiones, al mando de Casio Longino, que se pusieran en marcha en dirección a la provincia Ulterior (Caes. *BCiv.* 2, 19, 1). Las cuatro legiones restantes, al mando de Q. Fufio Caleno (*cos. suf.* 47 a.C.), acompañaron a las fuerzas pompeyanas que tenían que licenciarse en el río Varo (App. *BCiv.* 2, 43. Caes. *BCiv.* 1, 86, 3; 1, 87, 1 y 4-5), frontera entre la Galia Transalpina y la Galia Cisalpina.

César²⁸ se adelantó a Casio Longino con una escolta de seiscientos jinetes y cubrió la distancia en grandes jornadas, a la vez que envió por delante un edicto en el que ordenaba que magistrados y príncipes de todas las comunidades de la Ulterior se congregasen un día en concreto en *Corduba*²⁹ (Caes. *BCiv.* 2, 19, 1).

El desenlace de la situación fue rápido, puesto que Varrón no podía enfrentarse militarmente a César, por lo que se presentó ante éste en *Corduba*³⁰ después de hacer entrega de sus tropas, cuentas, dinero y otros bie-

²⁶ GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M. A.: «El Bellum Hispaniense y la romanización del sur de la Península», en *Hant*, 11-12, 1981-1985, p. 20.

²⁷ La adhesión de *Ulía* a la familia Julia se refleja en la epigrafía de esta ciudad, de la que fueron patronos Agripa, Tiberio y Calígula (CIL II 1525 = CIL II2/5 486, CIL II 1526 = CIL II2/5 487, CIL II 1527 = CIL II2/5 488, CIL II 1529 = CIL II2/5 490).

²⁸ FERREIRO LÓPEZ, M.: «Los legados de César en España», en *II Congreso Peninsular de Historia Antiga. Actas*, Coimbra, 1993, p. 400, considera que sería el día 9 de agosto cuando se puso en movimiento hacia la Ulterior.

²⁹ RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: *Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba, 1988, p. 232, señala el papel fundamental de esta ciudad, capital de la Hispania Ulterior, en el desarrollo de este conflicto.

³⁰ FERREIRO, 1993, p. 400, considera que fue el día 28 de agosto.

nes (Caes. *BCiv.* 2, 20, 8). César, después de arengar a la asamblea provincial en *Corduba* (Caes. *BCiv.* 2, 21, 1), se dirigió a *Gades* (Caes. *BCiv.* 2, 21, 3). Es de suponer que César, desde *Corduba*, expidió órdenes a Casio Longino para que se diera prisa en reunirse con él para recibir nuevas instrucciones, a la vez que le indicaría que las dos legiones bajo su mando detuvieran, por innecesaria, su marcha a la *Ulterior*, diesen la vuelta y se dirigiesen a *Tarraco*.

Ferreiro considera que Casio Longino se reunió con César en *Gades*.³¹ Es en este momento cuando César lo coloca, como hombre de su confianza, al frente de la provincia (App. *BCiv.* 2, 43. *BAlex.* 48, 1. Caes. *BCiv.* 2, 21, 4. Dio Cass. 41, 24, 2).³² Este acto sería más tarde confirmado en Roma al nombrarle gobernador.³³ Al mismo tiempo, le asignó cuatro legiones (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4), las dos que habían pertenecido a Varrón, más otras dos procedentes de Italia, que llegarían próximamente³⁴. Este efectivo militar indica que el peligro pompeyano seguía existiendo, así como que César aplica una estrategia global, pues su interés es defender cada parte del Imperio.³⁵ César (seguramente con su estado mayor y su escolta de jinetes), con la flota preparada anteriormente por Varrón (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4), abandonó *Gades*³⁶ en dirección a *Tarraco*, a donde llegaría a los pocos días (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4. Dio Cass. 41, 24, 2). César recibe en *Tarraco* embajadas de casi todas las comunidades de la provincia (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4), y concede diversos beneficios (Caes. *BCiv.* 2, 21, 5), como ya había realizado anteriormente en *Corduba* (Caes. *BCiv.* 2, 21, 3). Desde *Tarraco*, parte por tierra primero a *Narbo* y luego a *Massalia* (Caes. *BCiv.* 2, 21, 5).

³¹ FERREIRO, 1993, p. 401, da la fecha de hacia el día 10 de septiembre. LE BOHEC, Y.: *César chef de guerre. Stratégie et tactique de la République romaine*. Paris, 2001, p. 347, considera que fue a finales del mes de septiembre.

³² ROLDÁN, 1972, p. 103, por confusión, indica que César dejó como gobernador de la *Ulterior* a Q. Cornificio, que sería substituido por Casio Longino. Utiliza para ello una cita del *Bellum Alexandrinum* (*BAlex.* 53, 5), que corresponde a acontecimientos ubicados en el *Illyricum*.

³³ FERREIRO, 1993, p. 401, n. 15, señala que en la primera quincena de diciembre, y en razón de su dictadura, César nombraría a Casio Longino gobernador de la *Hispania Ulterior* (App. *BCiv.* 2, 48). Pero Apiano menciona a Lépido como gobernador de *Hispania* (es decir, de *Citerior* y *Ulterior*), y nada sobre Casio Longino; CARCOPINO, J.: *Jules César*. Paris, 1968, p. 400, utiliza a Apiano para señalar a Lépido en la *Citerior* y Casio Longino en la *Ulterior*.

³⁴ FERREIRO, 1993, p. 401, n. 17, se ha especulado que César dejaría a Casio Longino las dos legiones que éste mandaba al llegar a la *Ulterior*. Pero, como es lógico, César utilizaría sus legiones veteranas en la campaña de Grecia, que desembocó en la batalla de *Pharsalus*.

³⁵ LE BOHEC, 2001, p. 347.

³⁶ FERREIRO, 1993, p. 401, fecha el acontecimiento hacia el 20 de septiembre.

Posiblemente, César no sólo llevaría su escolta de jinetes sino también las dos legiones anteriormente bajo el mando de Casio Longino.³⁷

No parece que en la Hispania Citerior quedara fuerza militar alguna (a excepción quizás de alguna cohorte de guarnición, situación que no parece modificarse durante el resto del año), a la vez que no se conoce el responsable de la provincia durante los últimos meses del año 49 a.C. Ferreiro considera que, si se toma al pie de la letra la información de Apiano (App. *BCiv.* 2, 43), Casio Longino fue dejado por César al frente de «Iberia», es decir, de ambas provincias peninsulares, Citerior y Ulterior, no sólo de esta última, en tanto no se designaran gobernadores para ellas.³⁸ Apiano no es totalmente de fiar pues, más adelante, dice que César nombró a Lépido gobernador de Hispania para el año 48 a.C. (App. *BCiv.* 2, 48).³⁹ César, de vuelta en Roma, en la que permaneció once días (Caes. *BCiv.* 3, 2, 1), probablemente del 2 al 13 de diciembre del 49⁴⁰, además de adoptar otras medidas urgentes, designó gobernadores de su confianza para las provincias que controlaba. En el caso de Hispania, Casio Longino fue designado como gobernador de la Ulterior, mientras que de la Citerior fue nombrado el posterior triunviro M. Emilio Lépido (*cos.* I 46 a.C.).⁴¹ El cargo oficial de Casio Longino fue el de propretor⁴² (*BAlex.* 48, 1), no el de pretor (Liv. *Per.* 111, 4).⁴³

El ejército

No se conoce cuál sería la actuación de Casio Longino en este tiempo, pero empezó enseguida a hacer todo lo posible para ganarse la adhesión de

³⁷ FERREIRO, 1993, p. 401, señala que César abandonó Tarraco el día cinco de octubre; FULLER, 1965, p. 288, considera que César abandonó Hispania en el mes de septiembre.

³⁸ FERREIRO, 1993, p. 401; BROUGHTON, 1952, p. 261, lo considera únicamente como gobernador de la Hispania Ulterior.

³⁹ Sin duda, la primera consecuencia de la victoria cesariana en la guerra civil sería la eliminación de cualquier símbolo que recordase a Pompeyo Magno, al menos de manera momentánea. Sobre este particular, se tiene un importantísimo documento en el epígrafe encontrado en Tarraco dedicado a Pompeyo (AE 1957 309 = CIL I2 2964a = HAE 487 = RIT 1), puesto que la cara contraria presenta inscrita otra dedicatoria, esta vez a P. Mucio Escévola (AE 1957 310 = CIL I2 2964b = HAE 488 = RIT 2), evidentemente un oficial cesariano. Pudiera ser que éste fuese el gobernador de la Citerior antes de la llegada de Lépido.

⁴⁰ CARCOPINO, 1968, p. 400, n. 2; FERREIRO, 1993, p. 402.

⁴¹ FERREIRO, 1993, p. 402.

⁴² BROUGHTON, 1952, p. 275.

⁴³ Confusión que ha de atribuirse al carácter epitomador del relato liviano.

sus tropas (*BAlex.* 48, 1). No encontró mejor camino que prometer a sus soldados todo tipo de recompensas (*BAlex.* 48, 2), sin darse cuenta de que, con semejante conducta, acabaría a la larga por ponerse en manos de su ejército (*BAlex.* 48, 3). Hacia el mes de enero del año 48 a.C.⁴⁴ parece que llegaron las dos legiones prometidas por César, la XXI y la XXX, recientemente reclutadas en Italia (*BAlex.* 53, 5). Por tanto, a principios del año 48 a.C. Casio Longino tenía un ejército formado por cuatro legiones: las dos de Varrón⁴⁵ (II y *Vernacula*, formada esta última por peregrinos),⁴⁶ que no fueron licenciadas como las de la Citerior (Caes. *BCiv.* 1, 86ss.), y las dos recién llegadas, la XXI y la XXX. Estas últimas serían enviadas por ser un tanto sospechosa la fidelidad al partido cesariano de las primeras;⁴⁷ los acontecimientos probarán lo acertado de esta presunción. Por contra, no se conoce el número de *auxilia* adscritos a estas fuerzas, aunque es indudable

⁴⁴ FERREIRO, 1993, p. 404; CARCOPINO, 1968, p. 456, considera que llegaron a finales del año 49 a.C.; BRUNT, P. A.: *Italian Manpower (225 B.C.A.D. 14)*. London, 1971, p. 475, y ROLDÁN, 1972, p. 103, señalan que estas legiones estarían ya en Hispania al abandonar César la Península (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4), pero es difícil de concebir ya que, en primer lugar, no participaron en la campaña de Ilerda, y es de suponer que si llegaron a la Península durante la estancia de César, sería de esperar su mención en sus «Comentarios».

⁴⁵ Una de las legiones de Varrón era la *Vernacula*, como menciona el propio César (Caes. *BCiv.* 2, 20, 4). Como Casio Longino tomó el mando sobre cuatro legiones (Caes. *BCiv.* 2, 21, 4): la *Vernacula*; la otra de Varrón, que éste había entregado sin resistencia (Caes. *BCiv.* 2, 20, 8); las otras dos serían la XXI y la XXX, reclutadas en Italia (*BAlex.* 53, 5). No debe contabilizarse la legión V, formada por el propio Casio en el año 48 a.C. (*BAlex.* 50, 3; 53, 5). La otra legión citada bajo órdenes de Casio Longino es la II, la cual casi siempre actúa en la rebelión contra el gobernador cesariano conjuntamente con la *Vernacula* (*BAlex.* 53, 4-5; 54, 3; 57, 1 y 3. *BHisp.* 7, 4), que contrastan con la unidad de acción entre la XXI y la XXX (*BAlex.* 53, 5; 54, 2; 57, 3), ha de ser forzosamente la otra legión de Varrón. Por tanto, ambas legiones, *Vernacula* y II, son las que hay que identificar como las legiones varronianas citadas en las fuentes (*BAlex.* 58, 3. *Liv. Per.* 111, 4).

⁴⁶ BALIL, A.: «Riqueza y sociedad en la España romana (ss. III-I a.C.)», en *Hispania*, 25, 1965, p. 349; HARMAND, J.: *L'armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris, 1967, p. 235, y 1970, p. 184; MONTENEGRO DUQUE, A.: «La conquista de Hispania por Roma (218-19 a.C.)», en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, Tomo II. España Romana (218 a. de J.C.-414 de J.C.), Volumen I. La conquista y la explotación económica*, Madrid, 1982, p. 160; KEPPIE, L.: *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*. London, 1984, p. 141; FEAR, A. T.: «The Vernacular Legion of Hispania Ulterior», en *Latomus*, 50, 1991, pp. 810 y 818; AMELA VALVERDE, L.: «Efectivos del ejército pompeyano de Hispania (49-44 a.C.)», en *RHM*, 89, 2000, p. 48.

⁴⁷ GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 al 30 antes de J.C.)», en *Emerita*, 30, 1963, p. 222; ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)», en *Historia de España Antigua, II. Hispania romana*, Madrid, 1978b, p. 166, y «La romanización», en *Historia de España Antigua, II. Hispania romana*, Madrid, 1978c, p. 192; MONTENEGRO, 1982, p. 160; FEAR, 1991, p. 810.

que las hubo, y en número importante.⁴⁸ Posiblemente el ejército de la Ulterior correspondería a unos efectivos similares en la Citerior, es decir, otras cuatro legiones. Esta asunción se basa en que Lépido, a finales del año 48 a.C., al acudir a la Ulterior debido a los acontecimientos que se desarrollaban en esta última provincia, traía una fuerza militar compuesta por treinta y cinco cohortes legionarias (*BAlex.* 63, 1), es decir, tres legiones y media;⁴⁹ es de suponer que el resto de cohortes, hasta totalizar las cuarenta unidades, se encontrarían de guarnición.⁵⁰

Más tarde, Casio Longino reclutó una nueva legión en el año 48 a.C., la V (*BAlex.* 50, 3; 53, 5), por ser la quinta de sus efectivos.⁵¹ No debió tener problemas en su formación, debido a que había muchos ciudadanos romanos en Hispania. El tamaño del ejército de Casio Longino es impresionante y muestra que estaba preparado para intervenir en el conflicto que se desarrollaba en el Mediterráneo.

La campaña lusitana

El *Bellum Alexandrinum* indica que Casio Longino, fuese por su carácter, fuese por el odio (más bien rencor) que tenía hacia la provincia por el intento de asesinato en su estancia anterior, sólo acumulaba motivos para hacerse más aborrecible ante los provinciales (*BAlex.* 48, 1). La misma fuente indica que los sentimientos de ambos lados eran bien conocidos, y que existían pruebas fehacientes de ello (aunque no indica cuáles), por lo que Casio Longino se empeñaba en compensar la desafección de la provin-

⁴⁸ ROLDÁN, 1972, p. 103, Lépido tenía un gran número de caballería y tropas auxiliares (*BAlex.* 63, 1). Casio Longino (*BAlex.* 50, 3) alistó tres mil jinetes e hizo levas de auxiliares de la Lusitania (*BAlex.* 51, 3); tenía además una guardia personal de Beroines (*BAlex.* 53, 1). Bogud de Mauritania, llegado a Hispania en ayuda de Casio Longino, añadió a las fuerzas que traía una legión muchas cohortes auxiliares de hispanos (*BAlex.* 62, 1).

⁴⁹ ROLDÁN, 1972, p.103.

⁵⁰ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: «Legiones romanas en el Mediterráneo Occidental. Las unidades legionarias en Hispania durante la guerra civil del 49 al 45 a.C.», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España, V Jornadas nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995, p. 161. El número de las legiones al mando de Lépido es desconocido, pero tres de ellas pudieron muy bien haber sido recientemente reclutadas en Italia, y se ha especulado que fuesen la XXV, la XXVI, la XXVIII y/o la XXIX.

⁵¹ GARCÍA Y BELLIDO, 1963, p. 226; GABBA, 1970, p. 139; ROLDÁN, 1972, p. 112; *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*, Salamanca, 1974, p. 41; FEAR, 1991, p. 810; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1995, p. 161; AMELA, 2000, p. 41.

cia con la adhesión del ejército (*BAlex.* 48, 1). La primera vez que juntó a todo su ejército,⁵² Casio Longino prometió dar cien sestercios a cada soldado (*BAlex.* 48, 2).⁵³ No mucho después, efectuó una campaña en Lusitania.⁵⁴ Durante su transcurso, se tomó la plaza de *Medobriga*⁵⁵ (localizada generalmente en la región de Meda)⁵⁶ y el monte Herminio,⁵⁷ en donde los Medobregenses se habían refugiado (*BAlex.* 48, 2). Por estas acciones fue proclamado *imperator*, momento en que pagó a cada soldado los cien sestercios (*BAlex.* 48, 2).⁵⁸ De hecho, Casio Longino no hacía más que emular la campaña de César efectuada unos años antes.⁵⁹

⁵² D'ALARÇÃO, J.: *O domínio romano em Portugal*. Lisboa, 1988, pp. 26-27, considera que quizás este lugar fuese el campamento de Viriato, en el área suburbana de Viseu, donde posiblemente estuviesen estacionadas tropas legionarias en este periodo; DOBSON, J.: «A Redating of the Conjectured Roman Camp at the Cova de Viriato, near Viseu in Portugal» en *MDAI(M)*, 41, 2000, p. 235, señala que, por las excepcionales características de este sitio, se trata en realidad de un complejo asociado al conflicto entre España y Portugal, fechado en la primera mitad del siglo XVII.

⁵³ Los oficiales obtendrían mucho más.

⁵⁴ D'ALARÇÃO, 1988, pp. 15-16 y 26, señala que los Lusitanos son un conjunto de *populi* de la Beira interior portuguesa, que posiblemente estén representados en las *civitates* de la inscripción del puente de Alcántara (CIL II 760).

⁵⁵ Debe identificarse con los Medubricenses qui Plumbari (Plin. NH 4, 118). Aparecen también mencionados en la conocida inscripción del Puente de Alcántara (CIL II 760).

⁵⁶ SOLANA SAÍNZ, J. M. y MONTENEGRO DUQUE, A.: «César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986, p. 136; FABIÃO, C.: «Os contextos da conquista romana», en *História de Portugal. Dos tempos pré-históricos aos nossos dias. Volume II. O mundo luso-romano. A Idade do Ferro e a ocupação romana*, Amadora, 1993, p. 182; FERREIRO, 1993, p. 405; EDMONSON, 1996, p. 193; D'ALARÇÃO, 1988, pp. 43 y 223, la sitúa más bien en el Castro de São Jurjo (concelho de Meda) que en Castelo Velho do Vela da Manta (concelho de Meda) o el castro de Ranhados, como RUSSELL CORTEZ, F.: «A localização dos Meidobrigenses», en *Zephyrus*, 4, 1953, p. 506; LACORT, PORTILLO y STYLOW, 1986, p. 72, n. 11, la sitúan en el noroeste de la provincia de Cáceres o en los distritos portugueses colindantes de Castelo Branco y Guarda. Por ello, GUERRA, A. M. R.: *Plínio-o-Velho e a Lusitana*. Lisboa, 1995, p. 110, considera que no existen actualmente datos suficientes para ofrecer una localización segura, siquiera aproximada.

⁵⁷ D'ALARÇÃO, 1988, p. 15, señala que las dos citas existentes sobre el *mons Herminius* (Dio Cass. 37, 52-53 y *BAlex.* 48, 2) no permiten identificarlo con seguridad con la Serra da Estrela o ser el hogar de los Lusitanos. Posiblemente, bajo esta denominación, no sólo se englobe la Serra da Estrela, sino también las vecinas de Lousã, Gardunha, Marofa o incluso Montemuro.

⁵⁸ El texto latino puede ser malinterpretado porque dice que: *ibique imperator esse appellatus, HS centenis milites donauit*. Es decir, puede tratarse tanto del dinero prometido al principio por Casio Longino, como de una nueva donación. Por lógica, parece tratarse de la primera opción, ya que al haber obtenido el objetivo, esto es, la victoria y proclamación de Casio Longino como *imperator*, se procedería al pago de lo prometido.

⁵⁹ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 235; Sobre esta campaña, FERREIRO LÓPEZ, M.: «La campaña militar de César en el año 61 a.C.», en *Actas del Ier Congreso Peninsular de Historia Antigua, II*, Santiago de C., 1988, pp. 363-372.

El ataque contra los Lusitanos muestra, en primer lugar, que quería ejercitar a sus tropas, pues recuérdese que dos de sus legiones estaban formadas por reclutas. De igual modo, la búsqueda de botín con que contentar a las tropas debió jugar un importante papel en este ataque. Sea como fuere, los Lusitanos todavía no estaban plenamente sometidos, como lo muestra un pasaje de Varrón (Varr. *Rust.* 1, 16, 2). Las consecuencias del ataque de Casio Longino, a lo que hay que sumar la expedición anterior de César a este territorio, fueron evidentes: durante la campaña de *Munda*, los Lusitanos apoyaron a Cneo Pompeyo hijo.⁶⁰

Latrocinio a los provinciales

Casio Longino no sólo era pródigo con el dinero hacia sus soldados, sino que concedía grandes mercedes a cada uno en particular, con lo que, según el autor del *Bellum Alexandrinum*, se ganaba la aparente adhesión del ejército que, poco a poco y ocultamente, minaba la disciplina y el rigor militares (*BAlex.* 48, 3).

Esta política de Casio Longino se explica porque no se fiaba plenamente de las tropas a su disposición, con el riesgo implícito de la indisciplina correspondiente.

Así, procuró ganárselas sobre la base de la entrega de importantes cantidades de dinero, por lo que no tuvo más remedio que extorsionar a los provinciales, sobre todo a las capas más adineradas de la Ulterior,⁶¹ tanto ciudadanos romanos como peregrinos.⁶²

Repartidas las legiones en los cuarteles de invierno,⁶³ en Lusitania⁶⁴ (a donde irá a recogerlas posteriormente él mismo [*BAlex.* 51, 3]), Casio Lon-

⁶⁰ THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris, 1940, p. 147; TORRES RODRÍGUEZ, C.: «Conquista de Galicia por los romanos, antes de las guerras cántabras», en *BUSC*, 57-60, 1951-1952, p. 109; GABBA, 1970, p. 148; ROLDÁN, 1972, p. 101; GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «Guerra civil y conflictos sociales en la P.H.U. en el 48-44 a.C.», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la antigüedad*, Córdoba, 1978, p. 140; SOLANA y MONTENEGRO, 1986, p. 134.

⁶¹ BALIL, 1965, p. 351; RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, pp. 234-235.

⁶² ÉTIENNE, R.: *Jules César*. Paris, 1997, p. 147.

⁶³ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 235, considera que la llegada de esta estación fue la que puso fin a la campaña contra los Lusitanos.

⁶⁴ ANDRIEU, 1954, p. 49, n. 1; RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 235.

gino se trasladó a *Corduba* para administrar justicia (*BAlex.* 49, 1).⁶⁵ *Corduba* era la *caput* de la provincia de la Hispania Ulterior (*BHisp.* 3, 1) y eje de las comunicaciones de la Bética⁶⁶ y, sin duda, la ciudad más importante del mediodía peninsular.

El *Bellum Alexandrinum* no pierde ocasión de desprestigiar la figura de Casio Longino. Éste había contraído muchas deudas,⁶⁷ por lo que resolvió pagarlas por medio de grandes imposiciones a la provincia (*BAlex.* 49, 1) y, como lo exige el carácter de los pródigos, con la excusa de su liberalidad, demandaba más contribuciones (*BAlex.* 49, 1). De esta manera se exigía dinero a los ricos, y Casio Longino no sólo permitía que se lo pagasen al contado, sino que además lo obligaba⁶⁸ (*BAlex.* 49, 2). Para aumentar las cantidades a recaudar, Casio Longino hacía figurar a los pobres en el número de los ricos⁶⁹ (*BAlex.* 49, 2).

No sólo eso. Además, no existía ningún género de extorsión, ni grande y manifiesta ni pequeña y sórdida, con el fin que su casa y su tribunal no estuvieran vacíos (*BAlex.* 49, 2). También se indica que no había nadie que tuviese algo que perder, que no se encontrase o citado ante la justicia o contado entre los reos (*BAlex.* 49, 3).

Así, al miedo a los procesos se sumaban las pérdidas y los daños al patrimonio familiar (*BAlex.* 49, 3). La misma fuente señala que Casio Longino cometió como *imperator* los mismos errores que como cuestor, por lo que de nuevo se repetiría la respuesta de los provinciales: intentar asesinarlo (*BAlex.* 50, 1).

Dión Casio señala que la causa fueron sus innumerables abusos (Dio Cass. 42, 15, 1). Evidentemente, sus acciones no estaban precisamente destinadas a ganarse el apoyo de la población, especialmente de los hacendados objeto de su latrocinio, sino su animadversión, como evidencia el párra-

⁶⁵ CORTIJO CEREZO, M. L.: «Algunos aspectos de la conquista romana en la Bética», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía 3. Historia Antigua*, Córdoba, 1994, p. 266, señala acertadamente que el *Bellum Alexandrinum* presenta a Corduba como la principal ciudad de la región, centro decisorio y administrativo, residencia de los dirigentes romanos y principal objetivo militar.

⁶⁶ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 247.

⁶⁷ CHAVES TRISTÁN, F.: *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*. Sevilla, 1977, p. 31, señala que, al observar la trayectoria de Casio Longino, ve difícil que los acreedores... “*consiguieran cobrar ni un as...*”. Desde luego, es lo más factible.

⁶⁸ Esta frase parece indicar que las contribuciones establecidas por el gobernador provincial se podían pagar en especie.

⁶⁹ Si esta información es cierta, existirían en las diferentes provincias listados de las personas adineradas o influyentes de cada una de ellas.

fo anterior. El propio *Bellum Alexandrinum* informa que en el odio contra Casio Longino participaban a su vez algunas de las personas de su entorno más próximo, a pesar de tomar parte en sus rapiñas y utilizar su nombre para cometer sus fechorías (*BAlex.* 50, 2). Éstos mismos se atribuían el mérito de lo que conseguían robar mientras que, de lo que se les escapaba o se les perdía, echaban la culpa a Casio Longino (*BAlex.* 50, 2). Como es fácilmente observable, esta fuente presenta a Casio Longino como un inútil y un incapaz, que no controla ni a las personas más próximas a él, para así poder justificar que la posterior rebelión no fue contra César, sino sólo y exclusivamente contra Casio Longino.⁷⁰

Mientras tanto, la animosidad contra Casio Longino crecía al alistar éste una nueva legión (la *legio V*) y tres mil jinetes,⁷¹ con todo su equipamiento, lo que originó grandes gastos (*BAlex.* 50, 3).⁷² El *Bellum Alexandrinum* señala que no se daba ningún respiro a la provincia (*BAlex.* 50, 3), es decir, que el esfuerzo financiero era enorme.

La expedición a África

Es en este momento cuando Casio Longino recibió cartas de César, en las que le ordenaba que pasara con su ejército a África y, por Mauritania, se internara en Numidia, cuyo monarca, Juba I, apoyaba a Pompeyo Magno, a quien había enviado grandes refuerzos, y se esperaba que éstos fueran en aumento (*BAlex.* 51, 1).⁷³ Parece que este acontecimiento ha de fecharse en la primavera del año 48 a.C.⁷⁴ El *Bellum Alexandrinum* relata que, de esta forma, a Casio Longino, lleno de un desvergonzado placer, se

⁷⁰ GABBA, 1970, p. 143; RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 235.

⁷¹ GARCÍA Y BELLIDO, 1963, p. 226, considera que los tres mil jinetes son los que habitualmente acompañaban a una legión, lo que no es cierto; GABBA, 1970, p. 139, considera que esta fuerza de caballería recién reclutada no estaría formada por ciudadanos romanos, pues contraponen esta cita a la que menciona una leva de equites romani, que podían redimirse a cambio de una suma de dinero (*BAlex.* 56, 4). Efectivamente, se trata en este caso de auxiliares de condición peregrina.

⁷² El reclutamiento de esta nueva legión, así como de la fuerza de caballería, ha de relacionarse con la futura campaña de Casio Longino a África. Que Casio Longino se dirija después de recibir las instrucciones de César a Lusitania (*BAlex.* 51, 3), y no se indique el paradero de esta legión, señala que esta unidad había sido alistada previamente.

⁷³ En realidad, Juba I había derrotado completamente, en tierras africanas, a las fuerzas expedicionarias cesarianas de C. Escibonio Curión (tr. pl. 50 a.C.).

⁷⁴ ANDRIEU, 1954, p. 50, n. 2; CARCOPINO, 1968, p. 456; ROLDÁN, 1978b, p. 164; RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 235; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, 1995, p. 161.

le ofrece la posibilidad del gobierno de nuevas provincias y de un fértil reino (*BAlex.* 51, 2).

El propio Casio Longino se dirige a Lusitania a recoger las legiones y reclutar tropas auxiliares (*BAlex.* 51, 3).⁷⁵ A su vez encomendó a determinados individuos preparar provisiones y un centenar de naves, así como la imposición de nuevos tributos, para que a su vuelta con su ejército no hubiera ningún obstáculo que le detuviese (*BAlex.* 51, 3). No le sería difícil a Casio reunir esta flota debido a la importancia de las comunicaciones marítimas en el mediodía peninsular, especialmente de los puertos de *Gades*, *Carteia* y *Malaca*, que se encontraban en contacto comercial directo con los puertos mauritanos, especialmente los de *Lixus*, *Tingi* y *Tamuda*.⁷⁶

El regreso de Casio Longino fue más rápido de lo que todo el mundo esperaba (*BAlex.* 51, 4). El *Bellum Alexandrinum* señala que a éste no le faltaba diligencia ni actividad, sobre todo cuando deseaba algo (*BAlex.* 51, 4), lo que muestra que Casio Longino tenía al menos la cualidad de poner en movimiento las cosas y, desde luego, no parece tan incapaz como se le quiere presentar. Reunido el ejército en un lugar (no mencionado) y establecido el campamento⁷⁷ cerca de *Corduba*, Casio Longino dio un discurso a sus tropas, en el que les comunicó las órdenes de César, y prometió a cada soldado cien sestercios⁷⁸ cuando hayan pasado a Mauritania (*BAlex.* 52, 1).

Se señala también que la legión V se quedaría en Hispania (*BAlex.* 52, 1); la causa de ello quizás fuese que Casio Longino se fiaba de esta unidad más que de las otras por el hecho de haber sido él quien la ordenó reclutar.⁷⁹

⁷⁵ ROLDÁN, 1972, p. 116, SOLANA y MONTENEGRO, 1986, p. 136, y EDMONSON, 1996, p. 19, consideran que Casio Longino reclutaría Lusitanos como auxiliares, lo que es más que seguro, pero no serían únicamente los de esta etnia los alistados en sus filas, como lo prueba el ejemplo de los Berones que formaban la guardia personal de Casio Longino (*BAlex.* 53, 1).

⁷⁶ GOZALBES CRAVIOTO, E.: «La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la Provincia Hispania Ulterior», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía 3. Historia Antigua*, Córdoba, 1994, p. 290.

⁷⁷ Las cinco legiones estarían en el mismo campamento, como se deduce del *Bellum Alexandrinum* (*BAlex.* 54, 1-2).

⁷⁸ La lectura de esta cifra en los manuscritos no está clara, pero es muy posible a tenor de las cifras que se indican anteriormente (*BAlex.* 48, 1). Como se puede apreciar, Casio Longino intenta ganar a sus soldados a través de donaciones de dinero.

⁷⁹ GARCÍA Y BELLIDO, 1963, p. 226, considera que la razón de la permanencia de la legión V en Hispania fue el mal efecto que había despertado entre los provinciales su reclutamiento, por lo que hubo de prometer que no participaría en la expedición africana. Sería muy expuesto por parte de Casio Longino dejar en la retaguardia una unidad militar desafecta a su persona, sin contar que tampoco tenía el apoyo de las antiguas legiones de Varrón. Nótese que esta legión fue reclutada antes de que César le diera la orden de preparar la expedición a África.

Por tanto, el ejército invasor estaba compuesto por cuatro legiones (II, XXI, XXX y *Vernacula*), amén de las tropas auxiliares.⁸⁰

*El atentado*⁸¹

En el mismo día del discurso al ejército, por la tarde, en *Corduba*, Casio Longino se dirigió a la basílica⁸² (*BAlex.* 52, 2), que estaba ubicada en el foro (*BHisp.* 42, 4).⁸³ En este lugar se cometió un atentado contra Casio Longino por parte de un grupo de provinciales que, si bien en primera instancia resultó fallido, propició un movimiento que cristalizaría en la sublevación de las antiguas legiones varronianas y, posteriormente, en la pérdida de la Hispania Ulterior para César.

Minucio Silón,⁸⁴ cliente de L. Racilio,⁸⁵ le entregó un memorial simulando pedir algo como soldado (*BAlex.* 52, 2); seguidamente, como si esperara la respuesta, se introdujo por detrás de Racilio, quien cubría el lado de Casio Longino, y, haciéndose lugar con presteza, lo asió con la mano

⁸⁰ GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 290, n. 20, señala que la expedición sólo estaría formada por tres legiones, pero no cuenta con la legión *Vernacula*.

⁸¹ GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 290, considera que el atentado contra Casio Longino tenía como objetivo evitar la expedición de éste a Mauritania, pero sus raíces son mucho más profundas.

⁸² RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, pp. 238-239, señala la importancia de este edificio para la ciudad, para las tareas de los tribunales y las transacciones mercantiles. L. Calpurnio Pisón Frugi, pretor en el año 112 a.C. de la Hispania Ulterior, impartía justicia a la vieja usanza, sentado en su silla en medio del foro (*Cic.* 2 *Verr.* 4, 56). RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «La monumentalización en las ciudades del sur de Hispania entre la República y el Imperio», en *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-Italiano*, Madrid, 1988, p. 319, señala que la mención de la basílica y el foro son elementos de un urbanismo bien definido. Parece ser que se han hallado los restos de este edificio, junto al foro, como indica el *Bellum Alexandrinum*.

⁸³ Como más tarde recordará César en su alocución en Hispalis, después de la batalla de Munda, entre los reproches que dirige a los provinciales menciona que intentasen matar a Casio Longino en el mismo foro, en pleno día (*BHisp.* 42, 4).

⁸⁴ GONZÁLEZ ROMÁN, C.: *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*. Granada, 1981, p. 200, y KNAPP, 1983, p. 23, señalan que quizás fuese de Itálica, como un gran número de conjurados.

⁸⁵ GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «La onomástica del Corpus Cesariano y la sociedad de la Hispania meridional», en *SHHA*, 4-5, 1986-1987, p. 67; GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M. A.: «Prosopografía de la Hispania Meridional en época republicana», en *La Sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, 1994, p. 285, no lo consideran hispano, sino que piensan que podría identificarse con L. Racilius, tribuno de la plebe en el año 56 a. C., pero no parece probable; BALIL, 1965, p. 352, n. 85, considera que sería de Corduba, por tener en esta ciudad una casa (*BAlex.* 53, 3), pero, en realidad, no es suya sino de un amigo.

izquierda por la espalda y con la mano derecha le asestó dos puñaladas (*BAlex.* 52, 2). Esta era la acción que esperaban el resto de conjurados: levantándose un clamor, se lanzaron todos ellos sobre Casio Longino (*BAlex.* 52, 3) y sus acompañantes. L. Munacio Flaco⁸⁶ hundió la espada en el lictor más cercano; muerto éste, hirió también al legado Q. Casio⁸⁷ (*BAlex.* 52, 3). T. Vasio⁸⁸ y L. Mercelo,⁸⁹ con idéntica resolución, acudieron en ayuda de Flaco, conciudadano suyo, pues, según el *Bellum Alexandrinum*, todos eran de *Itálica* (*BAlex.* 52, 4); al menos los que aquí nombra. L. Licinio Esquilo⁹⁰ corre también sobre Casio Longino, que se halla tendido en el suelo, y le produce algunas heridas de carácter leve (*BAlex.* 52, 4. Val. Max. 9, 4, 2).

⁸⁶ De *Itálica*: GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1981-1985, p. 30, lo dan como originario de Córdoba; participó activamente en la conjura contra Casio Longino, ya que mató a un lictor y luego hirió a Casio Longino (*BAlex.* 52, 3). Logró, no obstante, salvar la vida, probablemente mediante rescate, ya que vuelve a aparecer dos años más tarde; GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 72; GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 287, consideran que su situación social debió ser la misma que la del resto de conjurados. Participó en la campaña del año 45 a.C. en el bando pompeyano, se apoderó de la ciudad de Ategua y masacró a sus habitantes procesarianos; obligado a rendirse por falta de recursos, obtuvo de César la promesa de perdonarle la vida mediante la entrega previa de la ciudad (*BHisp.* 19, 4. Dio Cass. 43, 33, 4. *Front. Strat.* 3, 14, 1). Valerio Máximo lo califica como *Pompeianis nominis acrior quam probabilior defensor* (Val. Max. 9, 2, 4).

⁸⁷ Fuentes en BROUGHTON, 1952, p. 280; BALIL, A.: «Funcionarios y oficiales subalternos en la España romana durante la época republicana», en *Hispania*, 23, 1963, p. 492, personaje diferente al gobernador. ¿Un pariente?. Broughton se pregunta si sería idéntico al pretor Q. Casio, que en el año 44 a.C. fue nombrado nominalmente gobernador de Hispania en la célebre sesión del senado del 28 de noviembre (*Cic. Phil.* 3, 26).

⁸⁸ De *Itálica*: GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 73; GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 309, señalan que su pertenencia al *ordo equester* no está testimoniada, pero sin duda pertenecería a los círculos privilegiados de la sociedad provincial.

⁸⁹ CASTILLO, 1965, p. 128, señala que los diferentes manuscritos del *Bellum Alexandrinum* dan como nombre a este personaje Megelio, Mergerio o Mergilio. Se prefiere la lectura Marcello a la de Mercello, defendida por la propia Castillo; GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 71; GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 284, señalan que no está testimoniada su pertenencia al *ordo equester*, pero cabe pensar que debería pertenecer a los grupos privilegiados de la sociedad provincial. También es otro individuo procedente de *Itálica*.

⁹⁰ Personaje de importante potencial económico, pues pagó cinco millones de sestercios por salvar la vida (*BHisp.* 55, 4-5. Val. Max. 9, 4, 2); BALIL, 1965, 351, n. 85; GONZÁLEZ ROMÁN, 1981, p. 200, y 1986-1987, p. 71, supone que su procedencia social sería la misma que la del resto de conjurados, y probablemente originario también de *Itálica*; DYSON, S. L.: «The Distribution of Roman Republican Family Names in the Iberian Peninsula», en *AncSoc*, 11-12, 1980-1981, p. 280, ha supuesto que Esquilo perteneció a la clientela de los Licinii Crassi; GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 77, señala igualmente que estaría incluido en la clientela de unos Licinii.

El atentado no alcanzó el éxito (*BAlex.* 53, 1. Dio Cass. 42, 15, 2), pues la numerosa (como recuerda el *Bellum Alexandrinum*) guardia personal⁹¹ de Casio Longino acudió en su defensa (*BAlex.* 53, 1). Ésta estaba compuesta por veteranos y soldados de la etnia de los Berones, armados con dardos (*BAlex.* 53, 1).

Quizás el retorno de Casio Longino, antes de lo esperado, puso en marcha la conspiración antes de que estuviese bien planificada, lo que significó su posterior fracaso.⁹² La guardia cerró el paso a otros conjurados que acudían al lugar del atentado, entre los que estaban Calpurnio Salviano⁹³ (*BAlex.* 53, 2. Val. Max. 9, 4, 2) y Manilio Tuscúlo⁹⁴ (*BAlex.* 53, 2).

Minucio cayó por las pedradas que le tiraron al huir y, hecho prisionero, fue llevado ante Casio Longino, quien entretanto había sido llevado a su residencia (*BAlex.* 53, 3). Racilio se refugió en una casa cercana, propiedad de un amigo suyo, hasta conocer de cierto si se había acabado con Casio Longino (*BAlex.* 53, 3).

⁹¹ ROLDÁN, 1972, p. 118, y MONTENEGRO DUQUE, A.: «El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986, p. 203, señalan que las guardias personales son una manifestación singular de la presencia del elemento peregrino en el ejército romano. No debe extrañar que en la Península Ibérica, donde la fides y la devotio tenían profundas raíces, buscaran los diferentes caudillos un grupo de hombres de total confianza para encargarles de su protección personal. Muchos caudillos romanos tuvieron una guardia compuesta por Hispanos: Q. Sertorio (App. BCiv. 1, 112); M. Petreyo (Caes. BCiv. 1, 75, 2), Juba de Numidia. (Caes. BCiv. 2, 40, 1), César (App. BCiv. 2, 109. BHisp. 2, 2. Suet. Caes. 86, 1), y Augusto (Suet. Aug. 49, 1).

⁹² RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 238.

⁹³ CASTILLO, 1965, p. 46, le da de *praenomen* Quintus sin razón alguna; BALIL, 1965, p. 351, n. 85, CASTILLO, 1965, pp. 46-47, y GONZÁLEZ ROMÁN, 1981, p. 200, y 1986-1987, p. 69, consideran que sería originario de Itálica, a partir de la información que ofrece el propio *BAlex.*: erant enim omnes italicenses (*BAlex.* 52, 4). Más interesante es la hipótesis de RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 237, y 1988b, p. 365, KNAPP, 1983, p. 23, GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 257, y CORTIJO CEREZO, 1994, p. 266, que lo consideran de Corduba y lo relacionan con el Calpurnius Silvanus que persiguió en el siglo I d.C. a Sex. Mario (Tac. Ann. 4, 36, 1), probablemente hijo suyo y natural de Corduba.

⁹⁴ GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 71, señala que no se poseen más datos sobre este individuo, pero como es mencionado junto a Calpurnio Salviano, es posible que corriera su misma suerte, es decir, que delatado conseguiría salvar su vida mediante el pago de una fuerte suma. GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 71; GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 281, consideran que, si bien no está comprobada su pertenencia al ordo equester, hay que suponer que formaría parte de los grupos económicamente privilegiados de la Hispania meridional. CASTILLO, 1965, p. 119, y GONZÁLEZ ROMÁN, 1981, p. 199, señalan que probablemente sería originario de la Bética, quizás de Itálica, ya que participa en la conjura de los Italicenses contra Casio Longino. Sin embargo, BALIL, 1965, p. 351, n. 85, considera que procedería de otro lugar de la provincia.

L. Laterense,⁹⁵ otro de los implicados, sin dudar del éxito de la empresa, se dirigió corriendo y de manera alegre al campamento donde estaban ubicadas las legiones, para dar la noticia a los de la *Vernacula* y la II, pues conocía que aborrecían a Casio Longino (*BAlex.* 53, 4). La multitud lo llevó hasta el tribunal y allí fue proclamado pretor (*BAlex.* 53, 4).

No es de extrañar la actitud de gran parte de los soldados. El *Bellum Alexandrinum* señala que no había nadie que hubiese nacido en la provincia, como los soldados de la legión *Vernacula*, o que, por su larga estancia ya se considerase natural de ella (se refiere a la legión II, lo que indica que debió ser formada igualmente con elementos itálicos), que no participase en el odio de toda la provincia contra Casio Longino (*BAlex.* 53, 5). Por contra, se menciona que las legiones XXI y XXX habían sido atribuidas por César a Casio Longino a los pocos meses de haberlas reclutado en Italia; la legión V se acababa de alistar allí (*BAlex.* 53, 5).

Se puede observar la contraposición del anónimo narrador entre las dos legiones de Varrón y las dos nuevas reclutadas por los cesarianos en Italia, como si se tratara de un catálogo; la mención de la legión V no tiene interés alguno.⁹⁶

Entretanto, Laterense se entera de que Casio Longino sigue vivo (*BAlex.* 54, 1). Esta noticia le causa más dolor que turbarle el ánimo y, después de recobrase rápidamente, va a visitarle (*BAlex.* 54, 1). No deja de ser extraño su comportamiento, pues si bien si bien pertenecía al círculo íntimo de Casio Longino (*BAlex.* 55, 2), a estas alturas difícilmente podría esconder su participación.

Al conocerse estos hechos, la legión XXX se pone en movimiento y entra con sus estandartes en *Corduba*, con la intención de auxiliar a su general, a la que seguirá la XXI (*BAlex.* 54, 2) y luego la V (*BAlex.* 54, 3). Por tanto, sólo quedan en el campamento dos legiones, la II y la *Vernacula*. Los soldados de la primera de estas legiones, al temer que los dejasen solos y

⁹⁵ GONZÁLEZ ROMÁN, 1986-1987, p. 70, señala que por el contexto social al que pertenecen los conjurados, cabe pensar que Laterense formaba parte de los grupos económicamente privilegiados de la provincia. BALIL, 1965, p. 351, n. 85, lo cree provincial, pero no de Itálica. Una opinión contraria la ofrecen KNAPP, 1983, p. 24, y GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 278, quienes piensan que este personaje no era más que un italiano sin conexiones evidentes con Hispania, que había sido elegido pretor poco antes (cuestor en la Cirenaica, ca. 62 a.C.; pretor, 51 a.C.; legado, 43 a.C.), debido a que no encuentran ninguna relación de éste con ninguna ciudad de Hispania, y le da como *nomen* Iuventius. Nótese que tienen un distinto *praenomen*, por lo que no parece tratarse del mismo personaje.

⁹⁶ ANDRIEU, 1954, p. 52, n. 2.

que por ello se juzgasen sus sentimientos, imitaron la conducta de los componentes de las otras legiones (*BAlex.* 54, 3). Únicamente los miembros de la legión *Vernacula* permanecieron en su primera resolución, y ningún temor consiguió que cambiasen de opinión (*BAlex.* 54, 3). Evidentemente, las legiones XXI y XXX, reclutadas por César en Italia, son las más fieles a Casio Longino, al ser el representante del primero en la Ulterior; por el contrario, la legión *Vernacula* es la más hostil a su figura.

Recuperado, Casio Longino ordena detener a todos los individuos que se conocen como cómplices del atentado (*BAlex.* 55, 1). A su vez, hace volver las legiones al campamento, a excepción de cinco cohortes de la legión XXI⁹⁷ (*BAlex.* 55, 1) para su protección personal. Por denuncia de Minucio, Casio Longino conoce que Racilio, Laterense y Anio Escápula,⁹⁸ este

⁹⁷ ANDRIEU, 1954, p. 55, n. 4, señala que en la fuente posteriormente (*BAlex.* 57, 2) menciona que estas cinco cohortes pertenecen a la legión XXI, mientras que ahora señala que pertenecen a la legión XXX (*BAlex.* 55, 1). Los manuscritos transmiten estas dos legiones en cifras, pero en la primera cita también se indica su nombre en palabras, con lo que parece la más fiable.

⁹⁸ El *Bellum Alexandrinum* lo define como *maximae dignitatis et gratiae provincialem hominem*. Íntimo de Casio Longino, fue condenado a muerte pero, como muchos se libraron de este castigo pagando dinero (*BAlex.* 55, 4), se desconoce si ésta se aplicó. BALIL, 1965, 351, n. 85, WILSON, A. J. N.: *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*. Manchester, 1966, p. 38, GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1981-1985, p. 31, y 1994, p. 246, KNAPP, 1983, pp. 23 y 25, y RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 248, identifican a este personaje con otros mencionados en la Bética durante estos años, lo que niega CABALLOS RUFINO, A.: «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, p. 266, aunque es la solución más plausible. Pertenece al orden ecuestre (Dio Cass. 43, 29, 3) y sería hispano, muy posiblemente originario de Corduba, puesto que es en este lugar donde se suicidó y en donde estaba su familia, y cuya riqueza vendría, según Rodríguez Neila, de las explotaciones mineras. Por su parte, NICOLET, C.: *L'ordre équestre à l'époque républicaine (312-43 av. J.C.). Tome 2. Prosopographie des chevaliers Romains*. Paris, 1974, p. 780, piensa que tanto Escápula como Aponio eran ricos romanos que se asentaron en Hispania. Es evidente, a partir de las citas siguientes, que fue un personaje de alto prestigio social. Dión Casio (Dio Cass. 43, 29, 3), al hablar de los acontecimientos del año 47 a.C., cita a un T. Quinto Escápula (Dión Casio o su fuente parecen haber confundido el *praenomen* de Q. Aponio con el *nomen* de Escápula, por lo que su nombre era Annus Scapula) que fue, junto con Q. Aponio, una de las dos cabezas de la revuelta de las legiones en Hispania en la Ulterior, calificándose a ambos como equites. Vuelve a aparecer cuando Cneo Pompeyo hijo sitiaba Carthago Nova, acudiendo allí con sus tropas (Dio Cass. 43, 30, 2), por lo que es deducible que sería uno de los generales pompeyanos en la Bética. Otro Escápula aparece mencionado por Apiano, cuando se reorganizan las fuerzas pompeyanas en Hispania (App. BCiv. 2, 87), y Cicerón lo califica como el provocador de la guerra en la región (Cic. Fam. 9, 13, 1). Finalmente, un último Escápula es mencionado después de la derrota pompeyana en Munda, considerándole el *Bellum Hispaniense* como *totius seditionis caput* (BHis. 33, 3), huye a Corduba junto a su familia y sus libertos, mandando elevar una pira, y luego una espléndida cena, y vestido con sus mejo-

último tan íntimo suyo como Laterense y Racilio, habían participado en la conjura; sin entretenerse mucho en su dolor, ordenó que se les diera muerte (*BAlex.* 55, 2). Casio Longino entrega a sus libertos a Minucio para que sea sometido a tormento, así como a Marcelo y a Calpurnio Salviano (*BAlex.* 55, 3). Calpurnio confesó, y aumentó el número de miembros de la conspiración, sea por que decía la verdad o porque fue obligado a ello (*BAlex.* 55, 3).

También Esquilo (quien habría sido capturado y sometido igualmente a tortura) nombró a muchos, a los cuales Casio Longino mandó dar muerte, a excepción de los que se redimiesen con dinero (*BAlex.* 55, 4). De este modo, concedió la vida a Calpurnio por seis millones de sestericios y a Esquilo por cinco millones, según Valerio Máximo (Val. Max. 9, 4, 2); mientras que el *Bellum Alexandrinum* sólo señala sesenta mil y cincuenta mil sestericios respectivamente (*BAlex.* 55, 5).⁹⁹

No es para menos que las fuentes critiquen la avaricia de Casio Longino, aunque en ello le fuera la vida. El *Bellum Alexandrinum* señala que si los principales culpables del atentado sólo fueron multados, pues los perdonó, a cambio de dinero, el poner en peligro su vida y el dolor de sus heridas, dio a entender que su crueldad había luchado contra su avaricia (*BAlex.* 55, 5). No sin justa ironía, Valerio Máximo señala que, por el doble de la suma entregada por Esquilo y Calpurnio, Casio Longino hubiera tendido de buena gana el cuello (Val. Max. 9, 4, 2).

Estas informaciones señalan que los miembros de la conjura disfrutaban de una posición económica privilegiada y eran la clase dirigente provincial, ciudadanos romanos posiblemente pertenecientes al *ordo equestre*.¹⁰⁰ También es un dato significativo que muchos de ellos pertenecieran al círculo íntimo de Casio Longino (*BAlex.* 50, 2; 55, 2). Quizás la participación de

res arreos, distribuyó allí su dinero y alhajas entre su familia (BHisp. 33, 3). Luego cenó temprano, se ungió de una mezcla de resina y esencia de nardos; finalmente llamó a un esclavo y a un liberto que había sido su concubino, ordenando al primero que le degollase y al segundo que encendiese la pira (BHisp. 33, 4), a la que su cuerpo debió ser arrojado. Este Escápula es mencionado como general de Cneo Pompeyo hijo por Apiano, quien señala que encendió una pira y se arrojó a ella (App. BCiv. 2, 105). Como se puede apreciar, el relato entre el *Bellum Hispaniense* y Apiano es diferente en la forma, pero no en el fondo.

⁹⁹ ANDRIEU, 1954, p. 53, n. 3, señala que los manuscritos del *Bellum Alexandrinum* no aclaran las cifras que pagaron Calpurnio y Esquilo pero, por el espacio existente, no parece corresponder a lo mencionado por Valerio Máximo.

¹⁰⁰ ROLDÁN, 1978b, p. 168; MARÍN DÍAZ, M. A.: «En torno a la conjura contra Q. Casio Longino», en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos I*, Málaga, 1987, pp. 187-188; RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 238.

estos últimos sea debida a que su posición no era consecuencia de su relación personal con Casio Longino, sino que deberían ser los miembros más ilustres e influyentes de la provincia (caso de Anio Escápula), con los cuales los gobernadores debían estar en buenas relaciones para el buen funcionamiento de la administración.

La sublevación

Unos días después Casio Longino recibió cartas de César,¹⁰¹ en las que se le comunica que Pompeyo Magno, vencido en batalla (es decir, en *Pharsalus*), se ha dado a la fuga, con la pérdida de todas sus tropas (*BAlex.* 56, 1).

El *Bellum Alexandrinum* presenta a un Casio Longino dubitativo por las noticias recibidas, pues si bien por un lado le producía una intensa alegría la victoria, por el otro suponía (al menos así se creía) el final del conflicto, con lo que se daría fin a «la licencia de los tiempos» (*BAlex.* 56, 2), es decir, al robo indiscriminado. Sea como fuere, la victoria cesariana afianzaba su posición en la Ulterior,¹⁰² y Casio Longino continuó con los preparativos para la invasión de África.

A este respecto, el epitomador de Livio señala que Casio Longino intentó trasladar su ejército a África para consolidar el reino de Bogud (Liv. 112, frg. 48). Gozalbes Cravioto considera que los reyes mauritanos, Bogud y Bocco II, monarcas respectivamente de la Mauritania occidental y la Mauritania oriental, ambos hijos de Bocco I, estaban enfrentados entre sí en este conflicto, de tal manera que el primero apoyaba a César y el segundo a Pompeyo Magno.¹⁰³

Como ya se ha indicado, en realidad el objetivo era Juba I de Numidia, como establece claramente el *Bellum Alexandrinum* (*BAlex.* 51, 1).¹⁰⁴

¹⁰¹ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 239, y FERREIRO, 1993, p. 404, consideran que recibiría estas cartas a mediados de septiembre del año 48 a.C., a partir de que la batalla de Pharsalus aconteció el 9 de agosto del año 48 a.C. (29 de junio en el calendario juliano) y que, como mínimo, se necesitaría de 20 a 25 días para transmitir los mensajes correspondientes anunciando la victoria.

¹⁰² RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 239.

¹⁰³ GOZALBES CRAVIOTO, 1994, pp. 288-289. Esto estaría avalado por las aventuras norteafricanas de P. Sittio Nucerino, un auténtico condotiero de la época.

¹⁰⁴ GARCÍA Y BELLIDO, 1963, pp. 222-223; WALTER, G.: *César*. Viviers, 1980, p. 393; RODRÍGUEZ NEILA, 1988, p. 235. La opinión de Gozalbes Cravioto va en contra de toda la información que actualmente se conserva de la actuación de los monarcas mauritanos: la participación de Bocco II (junto con P. Sitio Nucerino) en la campaña de África invadiendo Numidia (App. BCiv. 2, 96. BAfr. 25 y 36. Dio Cass.

Para Gozalbes Cravioto, la expedición norteafricana serviría a Casio Longino para salir de una manera honrosa de la Hispania Ulterior, una provincia que cada vez se volvía más contra su persona.¹⁰⁵ Pero si fuera así, el error de cálculo era mayúsculo, pues Casio Longino podía quedar en África del Norte aislado de sus bases. Más bien existe un exceso de confianza del gobernador, apoyado por el carisma de César entre los peninsulares¹⁰⁶ y avalado por la victoria en *Pharsalus* pero que, al fin y a la postre, no pudo calmar los ánimos.

Ante las nuevas perspectivas, Casio Longino, restablecido de sus heridas, convocó a las personas a las que se había obligado a entregarle dinero, y les conminó a que se lo pagasen (*BAlex.* 56, 3). No sólo eso, sino que a aquéllos a los que parecía que se les había señalado poca cantidad, les aumentó la contribución (*BAlex.* 56, 3).¹⁰⁷

A la vez, Casio Longino ordenó una leva de caballeros romanos procedentes de los conventos y las colonias (*BAlex.* 56, 4). El *Bellum Alexandrinum* indica que Casio Longino incitaba a todos aquéllos que temían ir a servir allende el mar a redimir su obligación con dinero¹⁰⁸ (*BAlex.* 56, 4). La medida parece afectar a los miembros pertenecientes al *ordo equestre*, sin ningún género de dudas.

Casio Longino no buscaba aumentar las fuerzas militares de su ejército, ya grandes de por sí, sino que lo que buscaba era conseguir mediante este pretexto dinero de un grupo bien acomodado y económicamente potente.¹⁰⁹ No en vano el *Bellum Alexandrinum* indica que este arbitrio produjo a Casio Longino muchos beneficios, pero que cada día se creaba un odio mayor (*BAlex.* 56, 4). Como ya se ha indicado, el gobernador se creía muy seguro de sus fuerzas.

43, 3, 2) le valdrá para obtener la anexión de una parte del reino de Masinisa II (App. BCiv. 4, 54); la presencia de Bogud es decisiva en la batalla de Munda (Dio Cass. 43, 36, 1). De esta forma, mientras Juba era declarado enemigo del pueblo romano por el Senado cesariano, Bogud y Bocco II eran reconocidos como reyes (Dio Cass. 41, 42, 7). Sobre la actividad política en África en este periodo: AMELA VALVERDE, L.: «Numidia y la clientela pompeyana. La acción de los políticos de la República Romana en el extranjero», en *Iberia*, 3, 2000, pp. 253-264.

¹⁰⁵ GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 290.

¹⁰⁶ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 236.

¹⁰⁷ Este pasaje, como otros del *Bellum Alexandrinum*, ha tenido diferentes interpretaciones de la que aquí se ofrece.

¹⁰⁸ ANDRIEU, 1954, p. 54, n. 3, señala que Tito Livio (Liv. 21, 1, 1) cita un hecho semejante protagonizado por Escipión y los Sicilianos, pero la tonalidad psicológica es diferente. Pero la cita aducida se no corresponde con este episodio.

¹⁰⁹ ROLDÁN, 1972, p. 107; RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 239.

Dispuesto todo lo anterior, Casio Longino pasó revista a su ejército¹¹⁰ (*BAlex.* 56, 5) y envió al lugar de embarque a las legiones que había de conducir al África y a las tropas auxiliares (*BAlex.* 56, 5).

Casio Longino conocía el desafecto de las dos antiguas legiones de Varrón (II y *Vernacula*), por lo que, por seguridad, las hizo marchar por separado: la *Vernacula*, que le preocupaba especialmente, junto a la XXX, a la que consideraba fiel a su persona, marcharía de *Corduba* a *Hispalis* por la vía que corría a la derecha del río *Baetis*. Otro cuerpo de tropas, formado por la igualmente dudosa legión II,¹¹¹ iría por la orilla izquierda del *Baetis*, hacia *Hispalis* por *Carmo*.¹¹²

A su vez, el propio Casio Longino se trasladó a *Hispalis*¹¹³ para revisar la flota que estaba preparando para la invasión (*BAlex.* 56, 6), con cinco cohortes de la legión XXI (*BAlex.* 57, 2).¹¹⁴ Como se desprende de los propios acontecimientos, Casio Longino partió antes que el resto de su ejército, no sólo para revisar el estado de sus buques, sino también por otros motivos.¹¹⁵

Las necesidades financieras seguían estando presentes en el ánimo de Casio Longino. Por ello se detuvo en *Hispalis*, puesto que había publicado un edicto por toda la provincia en el que se ordenaba que todos aquéllos a quienes había pedido dinero, y no lo hubiesen pagado, se presentasen a él, llamamiento que conmovió intensamente a todos los afectados (*BAlex.* 56, 6). Es de suponer que, recibidas las nuevas contribuciones, Casio Longino se reuniría con sus fuerzas.

El *Bellum Alexandrinum* no indica específicamente cuál era el puerto donde embarcarían las tropas. Se ha sugerido a *Carteia*¹¹⁶ o, mejor, *Mala-*

¹¹⁰ No parece que tomara ninguna medida contra los soldados de la legio *Vernacula*, a pesar de haber mostrado poca disposición a su persona, aunque su reticencia hacia ella es descrita en el *Bellum Alexandrinum*. Quizás ello se debiese a evitar lo que sucedió: la sublevación de parte del ejército.

¹¹¹ Se desconoce cuál era la composición total de esta fuerza militar, pues queda por concretar cinco cohortes de la legión XXI.

¹¹² RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, pp. 239-240; CORTIJO CEREZO, 1990, pp. 58-59. CORTIJO CEREZO, 1994, p. 266, señala que *Carmo*, junto con *Corduba*, es la única ciudad de entidad que aparece mencionada en el *Bellum Alexandrinum*. Las demás lo son únicamente como escenarios del paso de las fuerzas militares en acción. En el año 49 a.C., *Carmo* es definida como *quae est longe firmissima totius provinciae civitas* (*Caes. BCiv.* 2, 20, 3).

¹¹³ SCHULTEN, 1940, p. 85, indica que la elección de *Hispalis* se debía a que en aquel tiempo la ciudad era un puerto importante, donde podían llegar embarcaciones de calado considerable (*Str.* 3, 2, 3).

¹¹⁴ ANDRIEU, 1954, p. 86.

¹¹⁵ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, pp. 239-240; CORTIJO CEREZO, 1990, pp. 58-59.

¹¹⁶ GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 290.

ca,¹¹⁷ y que las tropas se trasladarían desde *Corduba* a través del enlace de *Anticaria* (Antequera, prov. Málaga);¹¹⁸ este recorrido estaría avalado por el hecho de que Casio se refugiase posteriormente en *Ulia* (Montemayor, prov. Córdoba).¹¹⁹ Pero la concentración de la flota en *Hispalis*, y lo que se conoce de la dirección de las fuerzas militares, parece indicar que se trataba de este último puerto.¹²⁰

Mientras Casio Longino estaba ocupado en sus asuntos económicos en *Hispalis*, la sublevación militar al final estalló, evidentemente protagonizada por la legión *Vernacula*. El encargado de dar la noticia fue L. Titio,¹²¹ tribuno militar de la unidad rebelde. Ni que decir tiene que es el fin de la expedición a Mauritania. No sólo eso, sino que se producirá el fenómeno contrario: será Bogud el que acuda a la Hispania Ulterior en ayuda de Casio Longino.

La legión *Vernacula*, que estaba acampada junto a *Celtis* (Peñaflor, prov. Sevilla)¹²² con la XXX, a las órdenes del legado Q. Casio (quien fue herido

¹¹⁷ ANDRIEU, 1954, p. 54, n. 4; GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 290.

¹¹⁸ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 430, señala que en este lugar se juntaban dos vías, procedentes una de Corduba y otra de Hispalis, en dirección a Malaca.

¹¹⁹ CORTIJO CEREZO, 1990, p. 59, y 1994, p. 266; GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 291, n. 23, quien advierte sin embargo que los itinerarios de las tropas en campaña no siempre coincidían con el de las vías, como parece advertirse en el desarrollo de la campaña de Munda.

¹²⁰ La mención por el *Bellum Alexandrinum* del «lugar de embarque» del ejército (*BAlex.* 56, 5) y, seguidamente, de la revisión de la flota por Casio Longino en Hispalis (*BAlex.* 56, 6), parecen confirmarlo.

¹²¹ ANDRIEU, 1954, p. 55, n. 1; CASTILLO, 1965, p. 156; ROLDÁN, 1972, p. 108; NICOLET, 1974, p. 1042; GONZÁLEZ ROMÁN, 1981, p. 199, y 1986-1987, p. 73; BROUGHTON, 1985, p. 206; CABALLOS RUFINO, 1989, pp. 259-260; GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, pp. 303-306, consideran que se trata de un miembro del ordo equester y lo identifican con un senador del mismo nombre (*BAfr.* 28, 2. Cic. Fam. 5, 16, 1). Recibió su rango de César antes del año 46 a.C., cuando Q. Cecilio Metelo Escipión Pío (cos. 52 a.C.) condenó a sus hijos, tribunos de la legión V, a muerte (*BAfr.* 28, 2). Probablemente de Hispania meridional, aunque indemostrable, al ser llamados sus hijos duo Titii Hispani (*BAfr.* 28, 2).

¹²² ANDRIEU, 1954, p. 55, n. 2, señala que los manuscritos ofrecen la lectura Leptim que Glandorp corrigió en Ilipam, por lo que generalmente se ha aceptado que se trata de Ilipla (Alcalá del Río, prov. Sevilla), como SCHULTEN, 1940, p. 86; THOUVENOT, 1940, p. 143; SILLIÈRES, P.: «Les sources littéraires et le réseau routier de l'Hispanie méridionale a l'époque republicaine», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989, pp. 361-363, considera más factible la lectura Celtim por Leptim, pues es más fácil aceptar una confusión entre L y C que no P con L, y que los movimientos de tropas mencionados por el *BAlex* son más coherentes. Si el motín de la legio Vernacula se hubiera realizado realmente en Ilipla, es desconcertante por qué Casio Longino se situaría en su retaguardia.

en el intento de asesinato de Casio Longino), se había sublevado y, después de matar a algunos centuriones¹²³ que se oponían al levantamiento, se había separado del resto de la tropa (*BAlex.* 57, 1). Su objetivo era reunirse con la legión II, que por otro camino se dirigía al lugar de embarque (*BAlex.* 57, 1), a quienes enviarían mensajes informando de lo ocurrido.¹²⁴

Al recibir estas noticias, Casio Longino parte esa misma noche con las cinco cohortes de la legión XXI, y llega a *Naeva* (Cantillana, prov. Sevilla),¹²⁵ al lado del río *Baetis*, al amanecer (*BAlex.* 57, 2), a marchas forzadas. Allí permaneció detenido un día entero para conocer lo que sucedía, y al día siguiente prosiguió hacia *Carmo* (*BAlex.* 57, 2), por lo que hubo de cruzar el río *Baetis*.

Este río se había convertido en el eje de estos primeros movimientos, pues tanto la legión *Vernacula* como su perseguidor, Casio Longino, iban por caminos paralelos a él, y a poca distancia.¹²⁶ La legión II marchaba por la ruta que será posteriormente conocida como *Via Augusta*,¹²⁷ cuyos puntos más importantes, desde *Corduba*, eran: *Astigi* (Écija, prov. Sevilla), *Carmo*, *Hispalis*, *Ugia* (Las Torres de Alcaz, prov. Sevilla), *Hasta Regia* (Mesas de Asta, prov. Cádiz) y *Gades* (Cádiz, prov. Cádiz).¹²⁸ La importancia de esta ruta es fundamental para la Bética, pues conectaba las posteriores cabeceras de los conventos jurídicos de la provincia, a la vez que era el eje de las comunicaciones de la Bética.¹²⁹

Casio Longino no perdió el tiempo, y debió enviar correos para que todos los efectivos militares afines a su persona se congregaran en un determinado lugar. El sitio elegido fue la importante ciudad de *Carmo* (Carmo-

¹²³ Evidentemente, después de la rendición de Varrón, si bien los soldados de sus legiones permanecieron en activo, los mandos serían relevados por otros afines a la causa cesariana. César, durante el año 49 a.C., en la asamblea celebrada en Corduba, dio las gracias, entre otros, a los tribunos de los soldados y a los centuriones que guarnecían esta ciudad y que se habían pasado a su causa (Caes. BCiv. 2, 21, 1).

¹²⁴ CORTIJO CEREZO, 1990, p. 59.

¹²⁵ ANDRIEU, 1954, p. 86, la había situado en la actual Villaverde del Río. Si fuera así, la distancia entre ambos puntos sería de 18.000 pasos, unos 27 km, distancia que se puede recorrer en una noche.

¹²⁶ CORTIJO CEREZO, 1994, p. 266; SILLIÈRES, 1989, p. 362, señala que se trata de las dos grandes rutas que unen Hispalis con Corduba. Uno de ellos iría por la ribera derecha del río Guadalquivir, por Celtis y Naeva. El segundo, por la campiña cordobesa, por Obulcula y Carmo.

¹²⁷ SILLIÈRES, P.: «La Via Augusta de Cordoue à Cadix. Documents du XVIIIe s. et photographies aériennes pour un étude de topographie historique», en *MCV*, 12, 1976, p. 67, señala que en gran parte se encuentra superpuesta a la N-IV.

¹²⁸ Sorprende, en cierta manera, la no mención en estos acontecimientos de la antigua colonia fenicia de Gades.

¹²⁹ SILLIÈRES, 1976, p. 28.

na, prov. Sevilla), en donde se reunieron las legiones XXX y XXI, cuatro cohortes de la V y toda la caballería¹³⁰ (*BAlex.* 57, 3). Su objetivo era cerrar el paso a los amotinados,¹³¹ pero su estrategia sufrió un importante revés. En la misma *Carmo* supo que cuatro cohortes (no se cita de qué legión, pero seguramente de la V,¹³² pues otras cuatro estaban con Casio Longino y las dos restantes estaban en *Corduba*¹³³) habían sido sorprendidas junto a *Obulcula* (*Obulcula*, La Monclova, prov. Sevilla),¹³⁴ entre *Carmo* y *Astigi* (Écija, prov. Sevilla),¹³⁵ por los soldados de la legión *Vernacula*, y con ellos¹³⁶ habían ido al encuentro de la legión II. Unidas ambas fuerzas legionarias,¹³⁷ elegirían como *dux* al italicense T. Torio¹³⁸ (*BAlex.* 57, 3).

Corduba

Casio Longino reaccionó inmediatamente. Después de reunir a su consejo, envió al cuestor M. Marcelo¹³⁹ a *Corduba*¹⁴⁰ para asegurarse la pose-

¹³⁰ LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P.: «Testimonia Antiquae Hispaniae», en *SHHA*, 13-14, 1995-1996, p. 177, señala la importancia de la caballería en las campañas cesarianas de Hispania, como es fácilmente comprobable en Ilerda.

¹³¹ SILLIÈRES, 1989, p. 362.

¹³² ANDRIEU, 1954, p. 87; CORTIJO CERREZO, 1990, p. 85.

¹³³ ANDRIEU, 1954, p. 87, considera que, al quedar la legión V acantonada en Hispania, sus fuerzas se repartirían en varias guarniciones, según lo relatado en *BAlex.*: cuatro cohortes en *Obulcula*, cuatro en *Carmo* y dos en *Corduba*. Pero esto procede de la propia dinámica de los hechos relatados. Más bien, hay que considerar que esta legión quedaría ubicada en el campamento junto a *Corduba* y que, a la llamada de Casio Longino, sus diferentes cohortes intentarían unirse a él, a excepción de las dos que quedaron de guarnición en la capital de la Bética.

¹³⁴ Esta población se encontraba en la posterior *Via Augusta*, es decir, en la vía de comunicación más importante de la Bética.

¹³⁵ SCHULTEN, 1940, p. 86.

¹³⁶ Es de suponer que de manera forzada. Una vez más, el texto está sujeto a interpretación.

¹³⁷ SILLIÈRES, 1989, p. 362, y CORTIJO CERREZO, 1990, p. 59, consideran que fue en *Obulcula*, y desechan la propuesta de ANDRIEU, 1954, p. 87, que la unión se habría realizado en *Ulía*, por creer, erróneamente, que se dirigían a *Malaca* a embarcar hacia *África*, cuando en realidad se dirigían a *Hispalis*.

¹³⁸ GONZÁLEZ ROMÁN y MARÍN DÍAZ, 1994, p. 302, consideran que por el contexto debió pertenecer a la elite provincial. De nuevo aparece un habitante de *Itálica* en un movimiento contra Casio Longino.

¹³⁹ BROUGHTON, 1952, p. 274, y BALIL, 1963, p. 492, señalan que se trata de M. Claudius Marcellus Aeserninus (cos. 22 a.C.), como establece Dió Casio (*Dio Cass.* 42, 15, 2).

¹⁴⁰ KNAPP, 1983, p. 23, relaciona el envío de Marcelo a *Corduba* por sus posibles conexiones con la ciudad, a partir de llevar el mismo gentilicio que el fundador de la población, M. Claudio Marcelo (cos. I 166 a.C.) (*Str.* 3, 2, 1), circunstancia en la que César habría pensado. RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 240, n. 192, acertadamente niega

sión de la plaza, y al legado Q. Casio¹⁴¹ a *Hispalis* (*BAlex.* 57, 4). El detentar ambas ciudades era considerado imprescindible por Casio Longino, pues en ese momento significaba tener bajo control la Bética¹⁴². Su estrategia, si bien inteligente, no surtió efecto. Pocos días después recibe la noticia de que el convento cordubense¹⁴³ se había sublevado (*BAlex.* 57, 5),¹⁴⁴ seguramente por la presión de los antiguos partidarios de Pompeyo Magno, que serían numerosos e influyentes.¹⁴⁵ No en vano, Dión Casio señala que los soldados sublevados habían pertenecido al partido de Pompeyo y que se levantaron con un gran número de *Cordubenses* (Dio Cass. 42, 15, 1). De la población de *Hispalis* no se vuelve a tener noticias en este conflicto.¹⁴⁶

Más interesante es que, en *Corduba*, Marcelo fue elegido *dux* de los sublevados (Dio Cass. 42, 15, 2). El *Bellum Alexandrinum* indica que Marcelo, de buen grado u obligado por la necesidad (pues en ello disentían las noticias), estaba de acuerdo con los *Cordubenses* (*BAlex.* 57, 5). Las dos cohortes de la legión V, que estaban de guarnición en la ciudad, tomaron la misma actitud (*BAlex.* 57, 5). A este respecto, Dión Casio es más claro.

esta conexión, pues se trata de un argumento muy débil. Del mismo modo, actualmente hay ciertos investigadores que consideran que la fundación de Corduba hay que situarla en época augústea. CANTO, A. M.: «Colonia Patricia Corduba: nuevas hipótesis sobre su fundación y su nombre», en *Latomus*, 50, 1991, pp. 846-857, y «Algo más sobre Marcelo, Corduba y las colonias romanas del año 45 a.C.», en *Gerión*, 15, 1991, pp. 253-281; STYLOW, A. U.: «De Corduba a Colonia Patricia. La fundación de la Corduba romana», en *Colonia Patricia Corduba*, Córdoba, 1996, pp. 77-85.

¹⁴¹ BALIL, 1963, p. 492.

¹⁴² CHAVES, 1977, p. 33.

¹⁴³ El *conventus civium romanorum* de la ciudad, el primero citado en Hispania. RODRÍGUEZ NEILA, 1988, p. 234; TSIRKIN, J. B.: «Romanization of Spain: socio-political aspects (II). Romanization in the period of the Republic», en *Gerión*, 11, 1993, p. 309, señala que tuvo un papel extraordinariamente importante en la rendición de Varrón en el año 49 a.C. (Caes. BCiv. 2, 19, 1). La rebelión del convento cordubense supuso un duro golpe para Casio Longino, y se convirtió en uno de los centros de oposición anticesariano (inicialmente anti Casio Longino). Sea como fuere, debe destacarse que la decisión, tanto en el caso de Varrón como en el de Casio Longino, fue tomada por el conventus. Nada se dice del posible papel de la clase dirigente indígena (¿inexistente o que ya detentaba la ciudadanía romana?).

¹⁴⁴ El epitome de Livio considera que, debido a la avaricia y crueldad de Casio Longino, los Cordubenses y las dos legiones varronianas se separaron del bando de César (Liv. Per. 111, 4).

¹⁴⁵ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 240; MARÍN DÍAZ, 1987, pp. 186-187 y 189.

¹⁴⁶ Sólo se puede especular sobre lo que aconteció en *Hispalis*. Un dato a tener en cuenta es que en el año 49 a.C. cerró sus puertas al ejército de Varrón (Caes. BCiv. 2, 20, 4). En el año 45 a.C., el *Bellum Hispaniense* señala que en esta ciudad había un numeroso grupo de adictos a Cneo Pompeyo hijo (BHisp. 35, 2). Por tanto, es muy posible que *Hispalis* pertenezca al grupo de comunidades que apoyó a Marcelo en contra de Casio Longino (*BAlex.* 62, 2).

Marcelo aceptó su nombramiento sin definir claramente cuáles eran sus verdaderas intenciones, debido a lo inestable de la situación, y se mantuvo en una posición equívoca, guardando el término medio en todas sus palabras y actos, de tal modo que si el vencedor fuese Pompeyo o César, pareciera que había luchado a su lado (Dio Cass. 42, 15, 3). Su política se puede observar en que favorecía a Pompeyo acogiendo a los que se declaraban por él y se oponían a Casio Longino, el gobernador cesariano (Dio Cass. 42, 15, 4); a la vez, favorecía a César al recoger y conservar a los soldados, como si Casio Longino meditase alguna defección, y no permitir que se atacase a éste (Dio Cass. 42, 15, 4). Como se puede apreciar, el *Bellum Alexandrinum* presenta a un Marcelo filocesariano, mientras que Dión Casio, menos partidista, lo presenta en actitud ambigua con respecto al conflicto (Dio Cass. 42, 15, 3).¹⁴⁷ Ni que decir tiene que Casio Longino, contrariado por estas noticias, levantó el campo y, al día siguiente, se presentó ante *Segovia*, junto al río *Singilis* (Genil)¹⁴⁸ (*BAlex.* 57, 6). En este lugar arenga a los soldados para conocer su estado de ánimo y se cerciora de que le son fieles, pero no a su persona, sino por adhesión al ausente César, y que por ello no rehusarán peligro alguno para restituir la provincia a este último (*BAlex.* 57, 6).

Entretanto, Torio se aproxima a *Corduba* con las legiones veteranas (*BAlex.* 58, 1), es decir, la II y la *Vernacula*, a las que hay que sumar las cuatro cohortes de la legión V de *Obulcula*, y es posible que intentase ganarse a las dos cohortes de guarnición en la ciudad.¹⁴⁹ En este momento, Torio toma una grave decisión: el *Bellum Alexandrinum* señala que éste, para que no pareciese que su levantamiento fuera debido a su carácter indisciplinado o al de sus soldados, y para contrarrestar la autoridad de Casio Longino, que actuaba en nombre de César (y, señala el anónimo autor, disponía de mayores fuerzas), declaró abiertamente que quería recuperar la provincia para Pompeyo Magno (*BAlex.* 58, 1). Es en este momento cuando la revuelta militar asume un evidente carácter político.¹⁵⁰

El *Bellum Alexandrinum* señala que esta acción quizás la realizaba por odio a César y amor a Pompeyo, cuyo nombre tenía mucho prestigio en las legiones que Varrón había mandado (*BAlex.* 58, 2). La misma fuente señala que se desconoce cuál era su verdadera intención (*BAlex.* 58, 3), un intento

¹⁴⁷ GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 137; IBÁÑEZ CASTRO, A.: *Córdoba hispanoromana*, Córdoba, 1983, p. 81.

¹⁴⁸ CORTIJO CEREZO, 1994, p. 264, considera que se puede tratar de la Isla del Castiello, entre Palma del Río y Écija.

¹⁴⁹ ANDRIEU, 1954, p. 56, n. 3.

¹⁵⁰ GABBA, 1970, p. 145.

de desvirtuar la realidad, pues es bastante evidente que entonces la sublevación tenía como objetivo que la Ulterior volviese al campo pompeyano. Ya antes el *Bellum Alexandrinum* ha presentado a un Marcelo procesariano, lo que Dión Casio desmiente. No parece ser otro el comentario sobre la actitud de Torio.¹⁵¹

Sea como fuere, lo cierto es que Torio publicaba esto (*BAlex.* 58, 3), y los soldados lo confesaban tan abiertamente que tenían escrito en sus escudos el nombre de Pompeyo (*BAlex.* 58, 4). En esta situación, salió al paso de las legiones una gran multitud, no sólo de hombres, sino también de mujeres y niños, que rogaban a éstos que no saqueasen *Corduba* como si se tratara de una ciudad enemiga (*BAlex.* 58, 5). Los *Cordubenses* estaban de acuerdo en ir contra Casio Longino, pero suplicaban que no se les obligase a ir contra César (*BAlex.* 58, 5).¹⁵²

El ejército se conmovió por los ruegos y lágrimas de la multitud congregada, y detectaron que para ir contra Casio Longino no necesitaban del nombre y la memoria de Pompeyo Magno (*BAlex.* 59, 1).

Casio Longino era odiado tanto por cesarianos como por pompeyanos. Como, además, no pudieron inducir ni al convento ni a Marcelo a declararse contra César, los soldados borraron de sus escudos el nombre de Pompeyo (*BAlex.* 59, 1).

Este es el relato del *Bellum Alexandrinum*, que presenta la sublevación como un movimiento contra Casio Longino, no contra César. Sea como fuere, la aparición de elementos «pompeyanos» en la narración muestra, como mínimo, que la causa representada por Pompeyo no había muerto en la Ulterior.

Dión Casio, más neutral en la narración, señala que Marcelo hizo borrar el nombre de Pompeyo que los soldados habían escrito en sus escudos, con el fin de poder alegar ante uno sus hechos de armas y ante el otro su aparente adhesión, y estar siempre seguro de adscribirse a sí mismo el mérito de lo hecho a favor del vencedor y atribuir lo contrario a otros o a la nece-

¹⁵¹ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 241, señala que la proclamación de Torio pudiera estar influida por detentar el mando sobre las antiguas legiones del bando de Pompeyo Magno. De ser así, su acción era enormemente arriesgada, y no podía dar marcha atrás en su decisión. Más bien, como demostrarán los acontecimientos posteriores, el objetivo final era que la provincia de la Hispania Ulterior volviera a la obediencia republicana.

¹⁵² RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 241, señala que esta actitud de los *Cordubenses* estaría dictada por temor a las represalias, como ejemplifican los acontecimientos de la campaña de Munda (45 a.C.). Por supuesto, la tendenciosidad del *Bellum Alexandrinum* juega su papel.

sidad (Dio Cass. 42, 15, 5). De hecho, más bien la medida fue tomada por prudencia, quizás porque se divulgó entonces la derrota de Pompeyo Magno en *Pharsalus* (que ya había sido comunicada por César a Casio Longino) o, incluso, su muerte en Egipto.

Este sería el motivo que explicaría que estas legiones, que junto con su odio hacia Casio Longino conservaban todavía un remanente de fidelidad a la causa pompeyana, reconocieran a Marcelo como jefe por ser un oficial cesariano, y adoptaran la política de éste.¹⁵³ En efecto, los soldados de las antiguas legiones varronianas reconocieron como *dux* a Marcelo, que decía defender la causa de César, y le proclamaron pretor. Posteriormente se unieron (políticamente) al convento y ubicaron su campamento junto a *Corduba*.

La desaparición de Pompeyo Magno marca ahora el pulso del movimiento rebelde.

Dos días más tarde,¹⁵⁴ Casio Longino puso su campamento en una altura del lado de acá (orilla izquierda) del río *Baetis*, a unas cuatro millas de *Corduba* y a la vista de la ciudad (*BAlex.* 59, 2). Además, escribió al rey Bogud de Mauritania¹⁵⁵ y al procónsul Lépido¹⁵⁶ de la Citerior para que, en nombre de César, acudan cuanto antes en su auxilio y en el de la provincia (*BAlex.* 59, 2).¹⁵⁷

No debe extrañar su actitud, puesto que contaba con menos tropas y más inexpertas, las legiones XXI y XXX, amén de la caballería. Sea como fuere, Casio Longino conoce la importancia capital de *Corduba*, por lo que no tiene más remedio que acercarse a la ciudad, a pesar de la concentración militar enemiga.

¹⁵³ ANDRIEU, 1954, p. 58, n. 1; GABBA, 1970, p. 145; MARÍN DÍAZ, 1987, p. 189. De hecho, la sublevación del pretor del año 48 a.C., M. Celio Rufo, fracasó por la misma circunstancia. Sobre este personaje, JACKSON, S. B.: «Marcus Caelius Rufus», en *Hermathena*, 126, 1979, pp. 55-67; CLAUSS, J. J.: «The ignoble consistency of M. Caelius Rufus», en *Athenaeum*, 78, 1990, pp. 531-540.

¹⁵⁴ RODRÍGUEZ NEILA, 1988, p. 241, considera que sería a mediados del mes de octubre.

¹⁵⁵ Ya se ha indicado que el epítome de Livio señala que Casio Longino iba a trasladar su ejército a África para consolidar el reino de Bogud (Liv. Per. 112, frg. 48). Si esto fuera así, se explica satisfactoriamente la rápida venida de este monarca a Hispania.

¹⁵⁶ Fuentes en BROUGHTON, 1952, p. 275.

¹⁵⁷ No se trata más que de una nueva muestra, por parte del *Bellum Alexandrinum*, de que la sublevación va contra Casio Longino, no contra César, y que el primero utiliza el nombre del segundo para contrarrestar el alzamiento. ÉTIENNE, 1997, p. 147, por error, señala que Casio Longino tiene que aceptar, por orden de César, los refuerzos enviados por Bogud y Lépido.

Entretanto, Casio Longino no pierde el tiempo, y se pone a devastar los campos de los *Cordubenses* y a incendiar los *aedificia* (haciendas rurales)¹⁵⁸ (*BAlex.* 59, 2).¹⁵⁹ Esta actividad estaba promovida tanto para cubrir sus necesidades de avituallamiento como para impedir que los *Cordubenses* hicieran lo propio.

Las legiones que habían elegido como *dux* a Marcelo, conmovidas por la iniquidad e ignominia de Casio Longino, le ruegan que las forme en batalla y les de oportunidad de combatir antes de que las más ricas y preciadas posesiones de los *Cordubenses*¹⁶⁰ fuesen saqueadas tan afrentosamente ante sus propios ojos y pasadas al hierro y al fuego (*BAlex.* 60, 1).

Marcelo consideraba lamentable llegar a entablar combate, puesto que juzgaba que éste sólo podía redundar en perjuicio de César (*BAlex.* 60, 2). Al final, decidió moverse¹⁶¹ y pasó el río *Baetis* con sus legiones y las formó en orden de batalla (*BAlex.* 60, 2).

Casio Longino sitúa sus tropas ante su campamento en un lugar más elevado (*BAlex.* 60, 3). Esta posición es utilizada por Marcelo para alegar que las fuerzas de Casio Longino no bajaban a la llanura, y persuade a sus soldados para que se retiren al campamento y emprende la retirada (*BAlex.* 60, 3).¹⁶²

¹⁵⁸ RODRÍGUEZ NEILA, 1988, p. 242.¹⁵⁹ CORTIJO CEREZO, M. L.: «Fuentes epigráficas para el estudio de la historia antigua de Fernán Núñez y Montemayor (Córdoba)», en *Baetica*, 15, 1993, p. 268, señala que estos campos, ubicados al sur de Corduba (deducible de la situación de los respectivos ejércitos), estarían dedicados al cereal (es decir, trigo), pues la táctica del incendio es propia de este cultivo, así como la existencia de *aedificia*. En caso de productos arbustivos, como el olivo o la vid, es más efectiva a corto plazo la tala de los mismos. RODRÍGUEZ NEILA, 1998b, p. 316, n. 20, considera que estos bienes serán posteriormente confiscados tras la campaña de Munda, por la alineación de los habitantes de Corduba con la causa pompeyana.

¹⁶⁰ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, pp. 242-243, considera que las *nobilissimae carissimaeque possessiones Cordobensium* pertenecerían a la clase dirigente de la ciudad, miembros del *conventus civium romanum*, que ya en su día habían estado en contra de la causa defendida por Q. Sertorio. Casio Longino conocería cuáles serían, fuera por las informaciones que tendría a su disposición, fuera porque, como gobernador, hubiera visitado varias de ellas. Por su parte, GABBA, 1970, p. 145, considera que muchos de los integrantes de las legiones sublevadas procederían de la zona y les entusiasmaría precisamente el proceder de Casio Longino.

¹⁶¹ Existe una laguna en el texto que explicaría los motivos, según *el Bellum Alexandrinum*, de emprender la acción militar contra Casio Longino.

¹⁶² LÓPEZ BARJA, 1995-1996, pp. 176-177, señala que las *ciuitates* del entorno inmediato de-bían entregar buena parte de sus cosechas y de su ganado a los diferentes ejércitos, por lo que los habitantes de estas poblaciones urgirían a que se diese batalla para dilucidar de esta forma el fin del conflicto, por lo que es comprensible que estuvieran en contra de una guerra de desgaste.

Casio Longino no estaba tan reluctante a entablar batalla. Así, su caballería, que sabía que era superior a la de Marcelo (pues constaba de tres mil soldados),¹⁶³ atacó a los legionarios que se replegaban y mató a muchos de los rezagados en la orilla del río (*BAlex.* 60, 4).

El descalabro sufrido descubre el defecto y la dificultad de pasar el río,¹⁶⁴ por lo que Marcelo puso su campamento al otro lado del *Baetis* (a la orilla izquierda, para evitar nuevos descalabros), y repetidas veces ambos sacaron sus tropas en formación de batalla, pero no llegaron a entablar combate debido a la dificultad presentada por el terreno (*BAlex.* 60, 5).

Por su parte, Dión Casio señala que Marcelo podía deshacerse por completo de Casio Longino gracias a su superioridad numérica (que confirma *BAlex.* 61, 2), pero no quiso hacerlo, pues aparentaba unas cosas mientras preparaba la realización de sus propios designios, pues buscaba echar sobre otros la responsabilidad de su conducta ambigua (Dio Cass. 42, 16, 1). De esta forma, tanto si obtenía reveses como éxitos, alegraría haber actuado a favor del vencedor pues, dependiendo de la situación, señalaría si él u otros eran los responsables (Dio Cass. 42, 16, 1). Marcelo continuó con este proceder hasta la victoria de César y, aunque al principio incurrió en su desfavor y fue desterrado, más tarde fue repatriado y distinguido con honores (Dio Cass. 42, 16, 2).

En definitiva, en frase coloquial, Marcelo nadaba y guardaba la ropa: recuérdese que se ha mencionado que éste obraba de forma que si el vencedor era Pompeyo o César pareciera que había luchado a su lado (Dio Cass. 42, 15, 3). No es otro el objetivo de Casio Longino, que decide no arriesgarse a entablar batalla en campo abierto, a la espera de los refuerzos que le proporcionarían Lépido y Bogud.

Ulia

La situación era entonces la siguiente: Marcelo era mucho más fuerte en infantería, puesto que tenía legiones veteranas y probadas en muchas bata-

¹⁶³ ANDRIEU, 1954, p. 59, n. 1.

¹⁶⁴ STYLOW, A.: «Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba Romana», en *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 1990, p. 263, señala que la descripción del choque entre Casio Longino y Marcelo muestra que en el año 48 a.C. no existía ningún puente en los alrededores de Corduba. Por tanto, el puente de madera que César hizo construir a principios del año 45 a.C. muy cerca de la ciudad (BHisp. 5, 1) probablemente sería el primero de la zona.

llas (*BAlex.* 61, 2), es decir, las legiones varronianas. Casio Longino confiaba más en la fidelidad que en el valor de sus legiones (*BAlex.* 61, 2). De este modo, puestos los campamentos uno enfrente de otro, y al haber tomado Marcelo un lugar apropiado para establecer un fortín con el cual cortar el agua a los soldados de Casio Longino, este último, temiendo ser cercado en cualquier forma de asedio en una región extraña y hostil, por la noche sale en silencio del campamento y a marchas forzadas se dirige a *Ulia*, ciudad que creía adicta (*BAlex.* 61, 3). El camino seguido por Casio Longino sería la ruta que unía *Corduba* con *Anticaria* (Antequera, prov. Málaga) por *Ipagrum* (Aguilar de la Frontera, prov. Córdoba),¹⁶⁵ y que desemboca en el puerto de *Malaca*.

A la vez, la Bética se estaba dividiendo políticamente en dos bandos. El *Bellum Alexandrinum* informa que, como suele suceder en las disensiones civiles, algunas ciudades favorecían la causa de Casio Longino, pero muchas más se inclinaban por la de Marcelo (*BAlex.* 62, 2). De ser así, habría que explicar la causa por la que Casio Longino se dirigió a *Ulia* y no a otra población.¹⁶⁶ Como ya se ha indicado al principio, *Ulia* estuvo muy bien relacionada con la *gens Iulia* y, sin duda, este contacto debía proceder de César, posiblemente ya de la época en que éste fue gobernador de la Ulterior (61 a.C.). Por tanto, la decisión de Casio Longino se basaba en la extraordinaria fidelidad de los habitantes de la ciudad a la figura de César.¹⁶⁷

En *Ulia*, Casio Longino estableció su campamento arrimado a la muralla, de modo que no sólo la configuración del terreno, ya que la población estaba situada en un cerro elevado (*BAlex.* 61, 3. *BHisp.* 6, 1), sino también las mismas fortificaciones de la ciudad lo defendiesen de todos lados contra un asedio (*BAlex.* 61, 3). En este punto hay que recordar el epígrafe encontrado en La Rambla (AE 1986 369 = CIL II²/5 521 = HEp 1 291), en que figuran tareas de reforzamiento de la muralla.

Marcelo siguió los pasos de Casio Longino¹⁶⁸ y puso su campamento tan cerca como pudo de *Ulia*, enfrente del enemigo (*BAlex.* 61, 4). Una vez explorada la naturaleza del terreno, se encontró con que éste le ofrecía la situación que estaba buscando afanosamente, esto es, que no se podía enta-

¹⁶⁵ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 243.

¹⁶⁶ Por ejemplo, Carmo, a donde se dirigirá luego de finalizar el sitio de *Ulia*.

¹⁶⁷ *Ulia* fue la única ciudad de la Bética que sostuvo la causa cesariana enfrente de Cneo Pompeyo hijo, antes del inicio de la campaña de Munda (*BHisp.* 3, 1. Dio Cass. 43, 31, 4).

¹⁶⁸ Tal como estaba la situación, no tiene otro remedio.

blar combate (puesto que de haber habido ocasión no hubiera podido resistir al arrebato de sus soldados), ni Casio Longino tenía posibilidades de continuar sus correrías e infligir a otras ciudades los males que había hecho a los *Cordubenses* (*BAlex.* 61, 4).

En otras palabras, Casio Longino se encontraba atrapado y Marcelo podía continuar con su política personal de calculada ambigüedad. Marcelo situó fortines en lugares idóneos y, al alargar sus trincheras alrededor de la plaza, cerró con sus fortificaciones a *Ulia* y a Casio (*BAlex.* 61, 5). Antes de que esta obra estuviera terminada, Casio Longino hizo salir toda su caballería, pues creía que le sería más útil tenerla fuera para impedir el aprovisionamiento y el forrajeo de Marcelo, mientras que le causaría gran perjuicio si, cerrada por el cerco, le consumía inactiva el trigo que él necesitaba (*BAlex.* 61, 6).¹⁶⁹

Pocos días después se presentó el rey Bogud con sus tropas,¹⁷⁰ después de haber recibido las cartas de Casio Longino (*BAlex.* 62, 1), y añadió a la legión que traía consigo muchas cohortes auxiliares de Hispanos (*BAlex.* 62, 1). Parece ser que Bogud desembarcó en *Malaca*, avalado por el hecho de que Casio Longino, desde *Ulia*, se embarcara en esta población para huir de la Hispania Ulterior.¹⁷¹

Bogud llegó con sus tropas a las fortificaciones exteriores de Marcelo (*BAlex.* 62, 2). Por ambos lados se luchó encarnizadamente y varias veces se renovó la pugna, y la fortuna favorecía indistintamente ora uno ora a otro; pero en ningún momento es desalojado Marcelo de sus obras (*BAlex.* 62, 3). Livio confirma esta lucha de posiciones, pues indica que Casio Longino y Bogud, atacando el campamento contrario, a punto estuvieron de abrir brecha en las obras de fortificación (*Liv. Per.* 112 frg. 47).

Entretanto Lépido, con treinta y cinco cohortes legionarias y gran número de jinetes y otros auxiliares, se presentó en *Ulia* desde la Citerior¹⁷²

¹⁶⁹ Sobre el cálculo sobre necesidades de tropas y animales, LÓPEZ BARJA, 1995-1996, p. 175, n. 17, señala que cada soldado necesitaría diariamente 1 kg de trigo y 6 kg un caballo.

¹⁷⁰ FERREIRO, 1993, p. 405, fecha su llegada a comienzos del mes de diciembre del año 48 a.C. GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 291, considera que, entre las tropas de Bogud, la caballería tenía un peso específico.

¹⁷¹ GOZALBES CRAVIOTO, 1994, p. 291. Sería por la misma *Malaca*, para este estudio, que Bogud, después la retirada de Casio Longino de la escena política, decidió volver a su reino. RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 244, piensa en *Carteia*.

¹⁷² FERREIRO, 1993, p. 405, señala que Lépido llegaría a mediados del mes de diciembre del año 48 a.C.

con ánimo de componer imparcialmente las diferencias entre Casio Longino y Marcelo (*BAlex.* 63, 1). Al punto de llegar, Marcelo se le presenta y se confía a él (*BAlex.* 63, 1), hábil maniobra política, pues así pretende justificar su actuación y descarga en Lépido la responsabilidad de la continuación del conflicto. Por su parte, Casio Longino se mantiene dentro de sus líneas fuese, según el *Bellum Alexandrinum*, porque juzgase que se le debía más consideración que a Marcelo, o porque recelase que la condescendencia del adversario habría atraído en su favor el ánimo de Lépido (*BAlex.* 63, 2). Si bien Lépido había sido llamado por Casio Longino, actuó como una tercera parte en la discordia, más que en favor del gobernador de la Ulterior.¹⁷³

Desde luego, la situación se fue inclinando contra Casio Longino. Lépido puso su campamento junto a *Ulia* sin separarlo del de Marcelo (*BAlex.* 63, 3). A su vez, Lépido ordena suspender la lucha e invita a Casio Longino a salir, interponiendo su palabra en todo (*BAlex.* 63, 3). Como dudase Casio Longino por mucho tiempo qué debía hacer y qué confianza merecía Lépido, y al no ver ninguna solución si permanecía en su actitud, solicitó que se destruyeran las fortificaciones y se le diera salida libre (*BAlex.* 63, 4). Casio Longino no podía enfrentarse a las fuerzas combinadas de Lépido y Marcelo a pesar de contar con el apoyo de Bogud.

Las peticiones de Casio Longino fueron atendidas. Cuando ya se allanaban las obras y se había quitado la guarnición de los reparos, no ya por haberse pactado treguas, sino casi por haberse restablecido la paz, los soldados auxiliares de Bogud, sin que nadie lo pensase (si es que entre ellos se puede contar a Casio Longino, pues se sospechaba de su complicidad), asaltaron el fortín de Marcelo más próximo al campamento del monarca y mataron a bastantes soldados (*BAlex.* 63, 5). Y si no se hubiese suspendido el combate por la rápida intervención y la indignación de Lépido, se hubiera recibido un mayor descalabro (*BAlex.* 63, 6).

Abierto el paso a Casio Longino, Marcelo unió su campamento al de Lépido. Al mismo tiempo que Lépido y Marcelo se dirigieron a *Corduba*¹⁷⁴ con sus fuerzas, Casio Longino se encaminó a *Carmo* (*BAlex.* 64, 1) con las suyas.¹⁷⁵ No parece haber dudas de que la situación se estaba degradando

¹⁷³ WEIGEL, R. D.: *Lepidus. The Tarnished Triumvir*. London, 1992, p. 28.

¹⁷⁴ CHAVES, 1977, p. 34, considera que el traslado a Corduba de ambos personajes perseguía no sólo descansar unos días, sino poner orden en la provincia y tranquilizar a sus habitantes.

¹⁷⁵ CORTIJO CEREZO, 1994, pp. 268-269, señala que mientras Varrón, en el año 49 a.C., y la campaña de Munda, en el año 45 a.C., se movieron a lo largo del Baetis, Casio Longino utilizó tanto esta ruta como la línea marcada por los ríos Singilis y Salsum. En todos los movimientos militares de este periodo, Corduba es omnipresente.

en contra de Casio Longino: si bien había quedado libre del asedio, es evidente que Lépido se puso de parte de Marcelo (o mejor, éste de parte de aquél). Posiblemente, la actitud de Lépido era la misma que la de Marcelo: intentar evitar que una disputa entre «cesarianos» afectase su causa.¹⁷⁶

Por su actuación, Lépido obtuvo, a su regreso a Roma, la celebración de un triunfo, concedida a pesar de que no había vencido a ningún enemigo ni tan solo haber luchado con nadie, con el pretexto de haber conciliado a los partidarios de Casio Longino y Marcelo, y en donde desempeñaría el consulado en el año 46 a.C. como colega de César y *magister equitum*, segundo detrás del dictador César (Dio Cass. 43, 1, 1)¹⁷⁷. De hecho, hay que tener en cuenta que la actuación de Lépido, al hacer de árbitro en la situación entre Casio Longino y Marcelo,¹⁷⁸ evitó que la Ulterior volviese bajo control pompeyano, salvando la provincia y un ejército,¹⁷⁹ aunque fuera de manera temporal. Desde luego, la actuación de Lépido fue muy provechosa para César.¹⁸⁰

La llegada de Trebonio

En ese preciso momento, el procónsul C. Trebonio (*pr.* 48 a.C., *cos. suff.* 45 a.C.) llegaba para hacerse cargo de la provincia (*BAlex.* 64, 2. Dio Cass. 43, 29, 1) como nuevo gobernador.¹⁸¹ De hecho, Casio Longino había sido denunciado por una embajada de hispanos (Dio Cass. 42, 16, 2), y César consideró que un cambio en la dirección de la provincia podía salvar la situación. Por tanto, Casio Longino fue depuesto (Dio Cass. 42, 16, 2).¹⁸² Al saber de la llegada de Trebonio, Casio Longino distribuyó sus legiones y su caballería en sus cuarteles de invierno (*BAlex.* 64, 2). Por su parte, Casio

¹⁷⁶ Esta misma política es la que empleará Lépido para unir a Octavio y Marco Antonio y crear así el denominado «segundo» triunvirato.

¹⁷⁷ WEIGEL, 1992, p. 34, señala la problemática planteada sobre la cronología y función de Lépido como *magister militum* en ese año.

¹⁷⁸ WEIGEL, R. D.: «Lepidus reconsidered», en *Aclass*, 17, 1974, p. 68; FERREIRO, 1993, p. 405; WELCH, 1995, p.451.

¹⁷⁹ WEIGEL, 1974, p. 68, y 1992, pp. 28-30; WELCH, 1995, p. 452.

¹⁸⁰ WELCH, 1995, p. 452.

¹⁸¹ ROMANELLI, 1959, p. 117, RODRÍGUEZ NEILA, 1981, p. 245, y FERREIRO, 1993, p. 405, consideran que Trebonio debió llegar a la provincia a principios del año 47 a.C.

¹⁸² WEIGEL, 1992, p. 28, considera que Casio Longino sospechaba que iba a ser depuesto de su provincia, por lo que decidió salir de Ulia para salvar tanto su vida como su botín.

Longino recogió apresuradamente todas sus cosas (*BAlex.* 64, 2), es decir, el botín que había amasado esquilmando a la provincia y sus habitantes, que parece haber depositado en *Carmo*. Debe destacarse, aunque el narrador del *Bellum Alexandrinum* no lo menciona (nueva muestra de tendenciosidad), que Casio Longino pensaba hacer frente militarmente a Trebonio, para lo que intentó convencer a Bogud (*Liv. Per.* 112 frg. 49). El monarca mauritano se negó a secundar la acción, por lo que Casio Longino tuvo que desear la idea (*Liv. Per.* 112 frg. 49). Este episodio muestra que el ataque de los auxiliares del rey sobre los hombres de Marcelo tenía la inspiración inequívoca de Casio Longino, probablemente para comprobar cuál era la reacción de Lépido, pues no se entiende que, si se le había dado vía libre para retirarse de *Ulia*, los soldados de Bogud atacasen las fortificaciones contrarias, cuando el monarca no se jugaba nada en el envite.

Casio Longino se marchó a *Malaca*,¹⁸³ y allí se embarcó a pesar de ser la estación contraria a la navegación (*Balex.* 64, 2). Esta actuación, según él mismo declaró, tenía como objetivo no entregarse a Lépido, Marcelo y Trebonio; según sus amigos, para no atravesar con su autoridad disminuida una provincia que en su mayor parte le había hecho defección; y, en opinión de los demás, para que no cayese en poder de cualquier otro su dinero, producto de innumerables rapiñas (*BAlex.* 64, 2). Casio Longino se hizo a la mar¹⁸⁴ con tiempo bastante desfavorable para ser la estación de invierno (*BAlex.* 64, 3). Durante el recorrido, entró en la desembocadura del río *Hiberus* (Ebro) para evitar la noche; salió de allí con un tiempo un poco más alborotado, no creyendo que hiciese esto más peligrosa su navegación (*BAlex.* 64, 3). Pero, al llegar a la salida del río, se encontró con un adverso oleaje y, no pudiendo hacer virar la nave por la fuerza de la corriente ni tirar adelante por la magnitud de las olas, en la misma boca del río zozobró la embarcación y pereció con ella (*BAlex.* 64, 3. Dio Cass. 42, 16, 2).¹⁸⁵

¹⁸³ CORTIJO CEREZO, 1994, p. 266, indica que se trata de un importante centro naval. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «La Iberia de Estrabón», en *Hant*, 1, 1971, pp. 89-90, señala que en Malaca es donde se debía embarcar todo el mineral extraído de Sierra Morena. Estrabón señala que es la ciudad más importante de la costa mediterránea meridional y era utilizada como mercado por los nómadas de Mauritania Tingitana (*Str.* 3, 4, 2). La mención de este puerto en este pasaje ha sido utilizada, como ha podido comprobarse, por considerarlo el lugar de destino de diferentes movimientos de tropas en este periodo.

¹⁸⁴ SCHULTEN, 1940, p. 89, señala que para dirigirse a Italia.

¹⁸⁵ ANDRIEU, 1954, p. 48, n. 1, y p. 62, n. 3, considera que la muerte de Casio Longino se produciría en febrero del año 47 a.C. (diciembre 48-enero 47 a.C. del calendario juliano).

La situación era delicada para Trebonio: la sublevación contra Casio Longino había agrupado no sólo a la parte más veterana de su ejército (formada por las antiguas legiones varronianas, la II y la *Vernacula*), sino también a un buen número de ciudades (*BAlex.* 62, 2. Dio Cass. 43, 29, 1). Pero, con la sustitución del gobernador, los ánimos se tranquilizaron, puesto que las comunidades sublevadas se sometieron de manera inmediata a Trebonio y tanto los soldados como los provinciales permanecieron tranquilos durante un tiempo (Dio Cass. 43, 29, 1). En realidad, se trataba de una sumisión más aparente que real. La batalla de *Pharsalus* había destruido el ejército pompeyano y desmoronado al partido senatorial, por lo que no existían demasiadas alternativas para los rebeldes.¹⁸⁶

Cicerón, en Roma, siempre bastante bien informado,¹⁸⁷ en una carta de ocho de marzo del año 47 a.C. (*Cic. Att.* 11, 12, 3),¹⁸⁸ da a Hispania perdida a César, pues se había unido al África, que se encontraba en manos del bando republicano. Esta impresión ya la manifestaba en una carta del diecinueve de enero (*Cic. Att.* 11, 10, 2). Por tanto, la paz reinante era sólo aparente. De hecho, cuando las circunstancias coyunturales existentes cambiaron, también lo hicieron los ánimos.¹⁸⁹

Indudablemente, Cicerón debe referirse a los conatos de la sublevación contra Casio Longino, que Trebonio todavía no había podido controlar completamente, posiblemente por llevar poco tiempo al frente de la provincia. Es interesante la mención de Cicerón de que sea «Hispania» (y no la Bética o la Ulterior) la que esté contra César. No se puede dilucidar si se trata de una exageración de las fuentes de Cicerón o en realidad el movimiento opositor fue mucho más importante de lo que las fuentes literarias reflejan.

¹⁸⁶ RODRÍGUEZ NEILA, 1988, p. 245; FERREIRO, 1993, p. 406.

¹⁸⁷ Pero en una carta de fin del año 46 a.C. señala que no sabe nada nuevo ni cierto de Hispania (*Cic. Fam.* 15, 18, 2). En una carta de enero del año 45 a.C. (*Cic. Fam.* 6, 18, 2) da noticias sobre al situación de Hispania, y en otra del mismo mes señala la existencia de rumores, anónimos, sobre la situación (*Cic. Fam.* 15, 17, 3). Su interés por lo que ocurre en Hispania es patente (*Cic. Fam.* 15, 19, 4), carta quizás de enero del año 45 a.C. En otra de 19 marzo de 45 a.C. pregunta por noticias sobre la guerra en Hispania (*Cic. Att.* 12, 23, 1). En una carta de febrero de 45 a.C. (*Cic. Fam.* 9, 13, 1) da datos (vide infra).

¹⁸⁸ FERREIRO, 1993, p. 406, n. 46.

¹⁸⁹ HORST, 1981, p. 332, considera que Trebonio no estaba a la altura de las circunstancias.

Sea como fuere, al conocerse en la Ulterior la importancia de la resistencia africana,¹⁹⁰ las ciudades,¹⁹¹ temerosas de las posibles represalias de César, enviaron secretamente emisarios a Q. Cecilio Metelo Pío Escipión Nasica (*cos.* 52 a.C.), comandante en jefe de las fuerzas senatoriales, expresándole el deseo de cambiar de partido (Dio Cass. 43, 29, 2), pues era el único capaz de ofrecer una asistencia eficaz.¹⁹² Por supuesto que, aparte de las poblaciones, los individuos más directamente implicados en los acontecimientos del año 48 a.C. y los soldados de las legiones sublevadas estarían también en comunicación con las fuerzas opositoras a César.

A partir de aquí, los acontecimientos evolucionarán hasta que la Ulterior se declare abiertamente por el partido republicano y venga a ponerse enfrente de la sublevación Cneo Pompeyo hijo. Pero ésta es ya otra historia.¹⁹³

Las causas

Como se ha podido apreciar, el atentado contra Casio Longino ocasionó una sublevación de la provincia Ulterior contra su persona que desembocó en un movimiento propompeyano. Por ello, es de interés conocer cuál fue la verdadera causa de esta conspiración. Se han aducido hasta cuatro explicaciones diferentes para explicar lo sucedido:

- La primera hace recaer en los abusos y la política fuertemente impositiva y poco diplomática de Casio Longino la causa fundamental de la conjura, versión que está apoyada por el propio autor del *Bellum Alexandrinum*,¹⁹⁴ quien repetidamente (*BAlex.* 48, 1; 49, 2-3; 50, 1-3) arguye la mala gestión del gobernador cesariano que otros autores clásicos señalan (Dio Cass. 42, 15, 1).¹⁹⁵ El epítome de Livio alude a

¹⁹⁰ A mediados del año 47 a.C. la resistencia republicana en África había logrado tener una fuerza lo suficientemente considerable como para que en Roma se considerase como real la posibilidad de un desembarco (Cic. Att. 11, 15, 1; 11, 18, 1. Dio Cass. 42, 56, 4).

¹⁹¹ En el relato de Dión Casio, las ciudades son el sujeto de la oración.

¹⁹² FERREIRO, 1993, p. 406.

¹⁹³ Sobre los acontecimientos posteriores, AMELA VALVERDE, L.: «Cneo Pompeyo hijo en Hispania antes de la batalla de Munda», en *ETF(Hist)*, 13, 2000, pp. 355-388.

¹⁹⁴ GRIFFIN, M.: «The Elder Seneca and Spain», en *JRS*, 62, 1972, p. 15, señala que, de esta manera, se busca justificar cómo una provincia en la que César había sido cuestor y pretor fuese desleal a su persona.

¹⁹⁵ GARCÍA Y BELLIDO, 1963, p. 222; BALIL, 1965, p. 351; FULLER, J. F. C.: *Caesar: Man, Soldier & Tyrant*. London, 1965, p. 288; CARCOPINO, 1968, p. 456; GRIFFIN, 1972, p. 14; WALTER, 1980, p. 393; HORST, 1981, p. 332; LACORT,

la crueldad y avaricia de Casio Longino como motivo del levantamiento de las dos legiones de Varrón y de los *Cordubenses* (Liv. *Per.* 111, 4).

- La segunda, defendida por J. Harmand, considera que la conspiración se debería al uso por parte de César de agentes provocadores, que utilizarían la política impositiva de Casio Longino para encender la mecha, conocida sobre todo la animadversión entre éste y los habitantes de la Ulterior. El objetivo era descubrir los partidarios de Pompeyo Magno en la provincia, como César habría hecho anteriormente con Vercingétorix en la Galia,¹⁹⁶ ya que existía una falta de entendimiento entre Casio Longino y los hispanos desde sus tiempos de cuestor (*BAlex.* 48, 1).¹⁹⁷
- La tercera piensa que el atentado fue ejecutado por partidarios y simpatizantes de Pompeyo Magno.¹⁹⁸ Ya se ha señalado que Dión Casio dice que los soldados sublevados habían pertenecido al partido de Pompeyo y que se levantaron con un gran número de *Cordubenses* (Dio Cass. 42, 15, 1).¹⁹⁹
- La cuarta es una síntesis de la primera y la tercera, en la que la sublevación fue debida tanto a los abusos y desgobierno de Casio Longino como a la fuerza de los clientes y simpatizantes pompeyanos.²⁰⁰

PORTILLO y STY-LOW, 1986, p. 72; WEIGEL, 1992, p. 28; WELCH, 1995, pp. 450-451; CURCHIN, L. A.: *España romana. Conquista y asimilación*. Madrid, 1996, p. 69; ÉTIENNE, 1997, p. 147; RICHARDSON, J. S.: *Hispania y los romanos. Historia de España, II*. Barcelona, 1998, pp. 103-105; DOSI, A.: *Lotte politiche e giochi di potere nella Roma repubblicana*. Milano, 1999, p. 351.

¹⁹⁶ HARMAND, J.: «Deux problèmes du De Bello Gallico. Qui fut Vercingétorix?», en *Ogam*, 7, 1955, pp. 24-26. De hecho, este investigador sólo hace sugerencias.

¹⁹⁷ HARMAND, 1970, p. 197; IBAÑEZ, 1983, p. 80.

¹⁹⁸ GABBA, 1970, pp. 135 y 143-145, y 1975, p. 71; GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 138; SOLANA y MONTENEGRO, 1986, pp. 135-136; MARÍN DÍAZ, 1987, pp. 189-190.

¹⁹⁹ MARÍN DÍAZ, 1987, pp. 186-187, señala las evidentes diferencias entre las dos fuentes im-

²⁰⁰ GELZER, 1968, pp. 241-242 y 253, y *The Roman Nobility*. Oxford, 1969, p. 96; ROLDÁN, 1972, p. 99, n. 84; «La crisis republicana en la Hispania Ulterior», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978a, p. 124, y 1978b, pp. 166-167; MONTENEGRO, 1982, p. 160; TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*. Madrid, 1975, p. 106; MOMMSEN, TH.: *Historia de Roma, VIII. Fundación de la monarquía militar (cont.)*, Madrid, 1983, pp. 176-177; RODRÍGUEZ NEILA, 1988, p. 255.

Antes de realizar el análisis de las propuestas anteriores, hay que tener en cuenta que el *Bellum Alexandrinum* señala que un gran número de los miembros que participaron en el intento de asesinato de Casio Longino eran originarios de *Itálica* (*BAlex.* 52, 4),²⁰¹ muy posiblemente ciudadanos romanos. Además, el hecho de que muchos de ellos evitasen su ajusticiamiento por el pago de fuertes sumas de dinero (*BAlex.* 55, 4. Val. Max. 9, 4, 2) implica que detentarían una importante categoría social, que estaría en íntima relación con las oligarquías municipales, e incluso algunos, por su riqueza, podrían pertenecer al *ordo equestre*.²⁰²

Debieron existir conjurados procedentes de otras ciudades meridionales²⁰³ (las comunidades se dividieron entre Casio Longino y Marcelo [*BAlex.* 62, 2]), ya que se tiene noticia de que los habitantes de la provincia habían intentado asesinar a Casio Longino cuando éste era cuestor (*BAlex.* 50, 1). No debe caer en saco roto que *Corduba* se sublevó contra el gobernador junto con las legiones varronianas (Dio Cass. 42, 15, 2. Liv. *Per.* 111, 4).

La teoría de J. Harmand no es más que trasladar a suelo hispánico el caso del caudillo arverno Vercingétorix. Es muy difícil imaginar que César, antes de la batalla definitiva contra Pompeyo Magno en Grecia, intentara abrir un nuevo frente en Hispania (se sabe que la conjura fue anterior a la batalla de *Pharsalus* gracias al testimonio ofrecido por *BAlex.* 56, 1) con el único objetivo de conocer quiénes eran los partidarios de Pompeyo Magno. Se trata de un momento crucial para César, en el que necesitaba de todos sus recursos para combatir a sus enemigos situados en Oriente. Desde luego, si éste fue el objetivo de César, se pasó en sus presupuestos.²⁰⁴ Así pues, como su tesis sobre el jefe galo, el postulado anterior no ha tenido ningún eco receptivo en la historiografía. De hecho, ha sido González Román el que ha realizado un minucioso examen del origen de la conjura contra Casio Longino, mediante la realización de una comparación entre las medidas impositivas impuestas en la Ulterior tanto por el legado pompeyano M. Terencio

²⁰¹ IBÁÑEZ, 1983, p. 80, señala acertadamente que no todos los conjurados pertenecerían a esta comunidad. Un ejemplo de ello sería Anio Escápula. GABBA, 1970, p. 144, indica que los conjurados tenían gentilicios de origen itálico, que casa bien con su procedencia de Itálica (lo que no es completamente cierto), la fundación romana más antigua de Hispania (App. Iber. 38).

²⁰² GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, pp. 135-136; ROLDÁN, 1978a, p. 124; RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: *Sociedad y administración local en la Bética romana*. Córdoba, 1981, p. 92; IBÁÑEZ, 1983, p. 81; MARÍN DÍAZ, 1987, p. 187.

²⁰³ BALIL, 1965, p. 351; CHAVES, 1977, p. 32; ROLDÁN, 1978a, p. 124; MARÍN DÍAZ, 1987, p. 187.

²⁰⁴ ROLDÁN, 1978a, p. 126.

Varrón como por el gobernador cesariano Q. Casio Longino. El objetivo es observar las distintas reacciones que se registraron en ambos casos, a fin de dilucidar si el movimiento que se registró contra Casio Longino fue debido a su política sobre los provinciales o a un levantamiento filopompeyano.²⁰⁵

En cuanto a Varrón, se conoce que durante el año 49 a.C., ante la llegada de César a Hispania, reclutó treinta cohortes, reunió trigo para socorrer a la ciudad de *Massalia* y al ejército de la Citerior, ordenó a los habitantes de *Gades* y a los de *Hispalis* construir numerosas naves, se apropió del tesoro del templo de Hércules, desarmó a la población civil, obligó a los ciudadanos romanos a pagar dieciocho millones de sestercios, veinte mil libras de plata y ciento veinte mil modios de trigo, puso guarniciones y tributos a aquellas comunidades que consideró sospechosas de ser favorables a César y, por último, confiscó bienes a algunos que se habían manifestado contra la República (Caes. *BCiv.* 2, 18, 1-5).

Los provinciales sólo se mostraron contra estas medidas al conocer la victoria de César en *Ilerda* y mandar este último un escrito pidiendo el apoyo de las distintas ciudades hacia su causa y su persona. Ello se tradujo en que varias poblaciones expulsaran a las tropas pompeyanas instaladas en ellas, cerraran las puertas al propio Varrón o a sus legados, e incluso la legión *Vernacula* desertase de sus filas, con lo que Varrón no tuvo más opción que rendirse a César (Caes. *BCiv.* 2, 19-20).

A su vez, Casio Longino no procedió de manera diferente contra los provinciales: impuso grandes tributos para pagar sus deudas, extorsionó tanto a ricos como a pobres, reclutó una nueva legión y tres mil jinetes y ordenó que se prepararan naves y víveres para su expedición a África (*BAlex.* 49-52). Esta actitud fue la que puso en marcha la conspiración.

De esta forma, se puede advertir que las respuestas a las mismas actuaciones difieren según de quién se trate. Así, en el caso de Varrón, no se encuentra resistencia a sus acciones hasta que el triunfo de César en *Ilerda* precipitó las cosas, pero sin existir actos de violencia por ninguna de las dos partes. No se puede decir lo mismo de Casio Longino, ya que se le intentó asesinar. Evidentemente, se está frente a dos situaciones bien diferentes.

Esto queda más claro si se tiene en cuenta que, a pesar del fracaso de la conjura, ésta originó la rebelión de las dos antiguas legiones varronianas (la *Vernacula* y la II) que, al contrario de sus hermanas de la Citerior,²⁰⁶ no

²⁰⁵ GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 136; MARÍN DÍAZ, 1987, p. 189.

²⁰⁶ GABBA, 1970, p. 145, señala el contraste de ambas legiones con las dos recientemente reclutadas en Italia, la XXI y la XXX, claramente filocesarianas (*BAlex.* 54, 1-2; 57, 6). Debe tenerse en cuenta que la legio *Vernacula* estaba formada por ele-

habían sido licenciadas. A estas unidades se sumaron cuatro cohortes (de la legión V) en *Obulcula*, la ciudad de *Corduba* y dos cohortes que estaban instaladas en dicha población (*BAlex.* 57, 1-6).²⁰⁷ En los sublevados se evidenció rápidamente un claro carácter filopompeyano, como lo demuestra que Torio manifieste que quería recuperar la provincia para Pompeyo Magno (*BAlex.* 58, 1) o que sus soldados pusieran el nombre de éste sobre sus escudos (*BAlex.* 58, 3. Dio Cass. 42, 15, 5). La elección como jefe del italicense Torio parece poner de manifiesto la vinculación de la oligarquía local con Pompeyo Magno,²⁰⁸ entre cuyos miembros hay que citar a Anio Escápula y Munacio Flaco.

Quizás había que aderezarlo con el hecho de que la guerra había originado una crisis económica que afectaba especialmente a la clase comerciante; las fuentes señalan claramente que la hostilidad hacia Casio Longino procedía de las clases elevadas y adineradas de la Bética, una región que era un importante centro económico del Imperio.²⁰⁹ Pero no se puede afirmar, como hacen ciertos investigadores,²¹⁰ que los *equites* hispanorromanos de la Bética estuvieran más predispuestos con la *nobilitas* (representada por Pompeyo Magno) que con los populares. No debe olvidarse que, ante todo, César era un patricio, y la ciudad comercial por antonomasia del mediodía peninsular, *Gades*, apoyó su causa gracias, en gran parte, a la familia de los Balbos: la ausencia de esta ciudad en la narración del *Bellum Alexandrinum* es suficientemente demostrativa. De hecho, si el problema era Casio Longino, su substitución por Trebonio resolvería la situación, lo que no ocurrió.²¹¹ Esto no quiere decir que la gestión de Casio Longino fuese precisamente correcta: más bien, su mala administración, junto con el hecho del propompeyanismo de parte de la población, hicieron posible el desarrollo de los hechos, que no pudo detenerse.²¹² Tampoco puede decirse que era un incompetente, como el autor del *Bellum Alexandrinum* intenta hacer ver,

mentos peregrinos, procedentes seguramente en su totalidad de la Ulterior, mientras que la II estaba fuertemente arraigada en Hispania (*BAlex.* 53, 5).

²⁰⁷ La participación de unidades de la legión V en la sublevación quizás fuera debida a la marcha de los acontecimientos.

²⁰⁸ GABBA, 1970, p. 145; GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 137; MONTENEGRO, 1982, p. 160.

²⁰⁹ GABBA, 1970, p. 143; MONTENEGRO, 1982, p. 160.

²¹⁰ MONTENEGRO, 1982, p. 160; SOLANA y MONTENEGRO, 1986, pp. 134-135.

²¹¹ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 255; GABBA, 1970, p. 145, señala que la sola presencia de Cneo Pompeyo hijo mutó la escena política de la Bética, lo que no es completamente exacto. En cualquier caso, demuestra que la provincia estaba en una situación latente a favor de la causa pompeyana.

²¹² ROLDÁN, 1978a, p. 124.

pero tampoco era una buena elección debido a su pasado (en el intento anterior de asesinato).²¹³ Como señala Rodríguez Neila, la inmediata desaparición de Casio Longino de la escena lo convierte en «la cabeza de turco» de los acontecimientos de la Ulterior.²¹⁴

Como ha señalado Weinrib, posiblemente el detonante de la rebelión fue la victoria de Pompeyo en *Dyrrachium*, en la que los pompeyanos, al decir de César, se creían ya los vencedores de la contienda (Caes. *BCiv.* 3, 72, 1; 3, 82, 1) y propagaron la noticia por todos lados a través de cartas y rumores (Caes. *BCiv.* 3, 72, 4; 3, 79, 4), que indudablemente debió de llegar a Hispania. La conspiración tuvo lugar días antes de que Casio Longino recibiera noticias de César sobre su victoria en *Pharsalus* (*BAlex.* 56, 1). Este hecho determinaría la lealtad de los dirigentes provinciales, entre los que habría numerosos propompeyanos, quienes sufrían las cargas impositivas del gobernador cesariano.²¹⁵ Llama la atención que únicamente ocurran estos hechos en la Bética y que no tengan repercusión en la vecina provincia de la Hispania Citerior, al menos que se conozca. J. Harmand señala que la Citerior fue totalmente fiel a César desde el desenlace acaecido en *Ilerda*, ya que las condiciones políticas y sociales eran diferentes de la Ulterior, al dominar en la primera los sentimientos de la *fides* ibérica y la lealtad hacia el vencedor militar.²¹⁶ En cambio, el citado investigador no menciona las cuatro legiones de que disponía Lépidio en la Citerior (*BAlex.* 63, 1 menciona treinta y cinco cohortes legionarias que equivaldrían a tres legiones y media),²¹⁷ cuyo objetivo innegable era controlar la provincia, por lo que la situación no debería ser precisamente muy favorable a la causa cesariana.²¹⁸ Tampoco señala en este contexto el hecho de que Sexto Pompeyo reorganizase sus fuerzas después de *Munda* precisamente en esta provincia, como atestiguan las fuentes literarias y las pruebas numismáticas.²¹⁹ Como puede comprobarse, el argumento *ex silentio* no constituye por sí solo una prueba.

²¹³ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, p. 234; WELCH, 1995, p. 451, n. 41.

²¹⁴ RODRÍGUEZ NEILA, 1988a, pp. 235-236.

²¹⁵ WEINRIB, E. J.: *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian. Diss.* Harvard, 1990, pp. 51-52.

²¹⁶ HARMAND, 1970, p. 197.

²¹⁷ ROLDÁN, 1972, p. 103. Las otras cinco cohortes debían quedar como guarnición en la provincia Citerior.

²¹⁸ Máxime si estas fuerzas desplegadas en la Hispania Citerior pudieran haber sido utilizadas en la decisiva campaña en tierras helenas.

²¹⁹ GABBA, E.: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII Gemina*, León, 1970, pp. 131-155; AMELA VALVERDE, L.: «Sexto Pompeyo en la Península Ibérica», en *Historia* 16, 174, 1990, pp. 68-72, «Las acuñaciones romanas de Sexto Pompeyo en Hispania», en *AespA*, 73, 2000, pp. 105-119, y «Sexto Pompeyo en Hispania», en *Fil*, 12, 2000, pp. 1-37.

Conclusión

En definitiva, por un lado se constata que en el caso de Varrón no existe noticia de que hubiera ningún conato de oposición contra él hasta la victoria de César en *Ilerda*. Por otro, Casio Longino, al proceder de la misma forma que el anterior, fue víctima de una conspiración y tuvo que hacer frente a un pronunciamiento militar.

Estas dos diferentes respuestas a un mismo hecho en la misma provincia muestran que el atentado contra Casio Longino, organizado por varios miembros de la elite provincial, no tendría como origen la política impositiva de éste (ya que la realizada por Varrón no ocasionó ningún movimiento (conocido) contra él hasta conocerse la victoria de César en *Ilerda*), sino un sentimiento propompeyano de los notables de la provincia de la Hispania Ulterior que desembocó finalmente en una rebelión general.²²⁰ De hecho, entre los opositores a Casio Longino se encontraban incluso compañeros de sus rapiñas (*BAlex.* 50, 2).

A pesar de las manifestaciones del *Bellum Alexandrinum*, se puede observar en su relato que el que César dejara dos legiones en la Ulterior demuestra su desconfianza hacia la misma, máxime si se considera que envió otras dos legiones reclutadas en Italia (*BAlex.* 53, 5). El aislamiento de Casio Longino por parte de los elementos provinciales (*BAlex.* 48, 1), hecho que muestra que las cosas no funcionaban como debieran, hizo que éste cayese en brazos del ejército (*BAlex.* 48, 1), aunque no logró su propósito (*BAlex.* 48, 3).²²¹ El anónimo autor del *Bellum Alexandrinum* (*BAlex.* 57-59) intenta disfrazar este levantamiento como una oposición únicamente a Casio Longino.²²² Dión Casio (Dio Cass. 42, 15, 2-4), fuente menos partidista que la anterior, demuestra que no fue así, lo que confirma el desarrollo posterior de los hechos. La siguiente frase, que resume las intenciones de Torio y de las legiones varronianas, indica cuáles eran las intenciones de la sublevación: *Cn. Pompeio se provinciam recipere velle palam dicitabat* (*BAlex.* 58, 1).

²²⁰ GONZÁLEZ ROMÁN, 1978, p. 137.

²²¹ ROLDÁN, 1978a, p. 124.

²²² ROLDÁN, 1978b, p. 166; MARÍN DÍAZ, 1987, p. 187.

BIBLIOGRAFÍA

- D'ALARCÃO, J.: *O domínio romano em Portugal*. Lisboa, 1988.
- AMELA VALVERDE, L.: «Efectivos del ejército pompeyano de Hispania (49-44 a.C.)», en *RHM*, 89, 2000.
- ANDRIEU, J.: *César. La Guerre d'Alexandrie. Texte établi et traduit par ...* Paris, 1954.
- BALIL, A.: «Funcionarios y oficiales subalternos en la España romana durante la época republicana», en *Hispania*, 23, 1963.
- IBÍDEM: «Riqueza y sociedad en la España romana (ss. III-I a.C.)», en *Hispania*, 25, 1965.
- BERTI, N.: *La guerra di Cesare contro Pompeo. Commento storico a Casio Dione. Libro XLI*. Milano, 1988.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: «La Iberia de Estrabón», en *Hant*, 1, 1971.
- BROUGHTON, T. R. S.: *The Magistrates of the Roman Republic, Volume II. 99 B.C.-31 B.C.* Atlanta, 1952
- IBÍDEM: *Volume III. Supplement*. New York, 1985.
- BRUNT, P. A.: *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)*. London, 1971.
- CABALLOS RUFINO, A.: «Los senadores de origen hispano durante la República Romana», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, 1989.
- CARCOPINO, J.: *Jules César*. Paris, 1968.
- CASTILLO GARCÍA, C.: *Prosopographia Baetica. 2 vol.* Pamplona, 1965.
- IBÍDEM: «Miscelánea epigráfica hispano-romana», en *SDHI*, 52, 1986.
- CHAVES TRISTÁN, F.: *La Córdoba hispano-romana y sus monedas*. Sevilla, 1977.
- CORTIJO CEREZO, M. L.: *El municipio romano de Ulia (Montemayor, Córdoba)*. Córdoba.
- IBÍDEM: «Fuentes epigráficas para el estudio de la historia antigua de Fernán Núñez y Montemayor (Córdoba)», en *Baetica*, 15, 1993.
- IBÍDEM: «Algunos aspectos de la conquista romana en la Bética», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía 3. Historia Antigua*. Córdoba, 1994.
- CRAWFORD, M. H.: *Roman Republic Coinage, 2 vols.* Cambridge, 1974.
- CURCHIN, L. A.: *España romana. Conquista y asimilación*. Madrid, 1996.
- DOBSON, M.: «A Redating of the Conjectured Roman Camp at the Cova de Viriato, near Viseu in Portugal», en *MDAI(M)*, 41, 2000.

- DOSI, A.: *Lotte politiche e giochi di potere nella Roma repubblicana*. Milano, 1999.
- DYSON, S. L.: «The Distribution of Roman Republican Family Names in the Iberian Peninsula», en *AncSoc*, 11-12, 1980-1981.
- EDMONSON, J.: «Roman Power and the Emergence of Provincial Administration in Lusitania during the Republic», en *Pouvoir et «imperium» (IIIe s. av. J.C. - Ier s. ap. J.C.)*, Napoli, 1996.
- ETIENNE, R.: *Jules César*. Paris, 1997.
- FABIÃO, C.: «Os contextos da conquista romana», en *História de Portugal. Dos tempos pré-históricos aos nossos dias. Volume II. O mundo lusorromano. A Idade do Ferro e a ocupação romana*, Amadora, 1993.
- FEAR, A. T.: «The Vernacular Legion of Hispania Ulterior», en *Latomus*, 50, 1991.
- FERREIRO LÓPEZ, M.: «Los legados de César en España», en *II Congreso Peninsular de História Antiga. Actas*, Coimbra, 1993.
- FULLER, J. F. C.: *Caesar: Man, Soldier & Tyrant*. London, 1965.
- GABBA, E.: «Aspetti della lotta in Spagna di Sesto Pompeo», en *Legio VII Gemina*, León, 1970.
- GARCÍA Y BELLIDO, A.: «Los auxiliares hispanos en los ejércitos romanos de ocupación (200 al 30 antes de J.C.)», en *Emerita*, 30, 1963.
- GELZER, M.: *Caesar. Politician and Statesman*. Oxford, 1968.
- IBÍDEM: *The Roman Nobility*. Oxford, 1969.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C.: «Guerra civil y conflictos sociales en la P.H.U. en el 48-44 a.C.», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la antigüedad*, Córdoba, 1978.
- IBÍDEM: *Imperialismo y romanización en la provincia Hispania Ulterior*. Granada, 1981.
- IBÍDEM: «La onomástica del *Corpus* Cesariano y la sociedad de la Hispania meridional», en *SHHA*, 4-5, 1986-1987.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. y MARÍN DÍAZ, M. A.: «El *Bellum Hispaniense* y la romanización del sur de la Península», en *Hant*, 11-12, 1981-1985.
- IBÍDEM: «Prosopografía de la Hispania Meridional en época republicana», en *La Sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, Granada, 1994.
- GOZALBES CRAVIOTO, E.: «La intervención de la Mauritania de Bogud en las guerras civiles romanas en la Provincia Hispania Ulterior», en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía 3. Historia Antigua*, 1994.

- GRIFFIN, M.: «The Elder Seneca and Spain», en *JRS*, 62, 1972.
- GUERRA, A. M. R.: *Plínio-o-Velho e a Lusitana*. Lisboa, 1995.
- HARMAND, J.: «Deux problèmes du De Bello Gallico. Qui fut Vercingètorix?», en *Ogam*, 7, 1955.
- IBÍDEM: *L'armée et le soldat a Rome de 107 à 50 avant notre ère*. Paris, 1967.
- IBÍDEM: «César et l'Espagne durant le second *bellum civile*», en *Legio VII Gemina*, León, 1970.
- HORST, E.: *César. La naissance d'un mythe*. Paris, 1981.
- IBÁÑEZ CASTRO, A.: *Córdoba hispano-romana*. Córdoba, 1983.
- KEPPIE, L.: *The Making of the Roman Army from Republic to Empire*. London, 1984.
- KNAPP, R. C.: *Roman Cordoba*. Berkeley, 1983.
- LACORT NAVARRO, P. J.; PORTILLO, A. y STYLOW, A. U.: «Inscripciones latinas de Córdoba y su provincia», en *Faventia*, 8/1, 1986.
- LE BOHEC, Y.: *César chef de guerre. Stratégie et tactique de la République romaine*. Paris, 2001.
- LÓPEZ BARJA DE QUIROGA, P.: «Testimonia Antiquae Hispaniae», en *SHHA*, 13-14, 1995-1996.
- MARÍN DÍAZ, M. A.: «En torno a la conjura contra Q. Casio Longino», en *Actas del II Congreso Andaluz de Estudios Clásicos I*, Málaga, 1987.
- MOMMSEN, TH.: *Historia de Roma, VIII. Fundación de la monarquía militar (cont.)*. Madrid, 1983.
- MONTENEGRO DUQUE, A.: «La conquista de Hispania por Roma (218-19 a.C.)», en *Historia de España dirigida por Menéndez Pidal. Tomo II. España Romana (218 a. de J.C.-414 de J.C.), Volumen. I. La conquista y la explotación económica*. Madrid, 1982.
- IBÍDEM: «El régimen administrativo romano y la evolución de las organizaciones políticas indígenas», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986.
- NICOLET, C.: *L'ordre équestre a l'époque républicaine (312-43 av. J.C.). Tome 2. Prosopographie des chevaliers Romains*. Paris, 1974.
- RICHARDSON, J. S.: *Hispania y los romanos. Historia de España, II*. Barcelona, 1998.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, J.: «Legiones romanas en el Mediterráneo Occidental. Las unidades legionarias en Hispania durante la guerra civil del 49 al 45 a.C.», en *El Mediterráneo: hechos de relevancia histórico-militar y sus repercusiones en España. V Jornadas nacionales de Historia Militar*, Sevilla, 1995.

- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: *Sociedad y administración local en la Bética romana*. Córdoba, 1981.
- IBÍDEM: *Historia de Córdoba I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*. Córdoba, 1988^a.
- IBÍDEM: «Sobre la “fase constituyente” de las entidades municipales romanas (con particular referencia a la Bética)», en *Homenaje a José M^a Blázquez. Vol. V. Hispania Romana II*, Madrid, 1988b.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P.: «La monumentalización en las ciudades del sur de Hispania entre la República y el Imperio», en *Italia e Hispania en la crisis de la República romana. Actas del III Congreso Hispano-Italiano*, Madrid, 1988.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M.: «El elemento indígena en las guerras civiles en Hispania: aspectos sociales», en *Hant*, 2, 1972.
- IBÍDEM: *Hispania y el ejército romano. Contribución a la historia social de la España Antigua*. Salamanca, 1974.
- IBÍDEM: «La crisis republicana en la Hispania Ulterior», en *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*, Córdoba, 1978^a.
- IBÍDEM: «La guerra civil entre César y Pompeyo (49-31 a.C.)», en *Historia de España Antigua, II. Hispania romana*, Madrid, 1978b.
- IBÍDEM: «La romanización», en *Historia de España Antigua, II. Hispania romana*, Madrid, 1978c.
- ROMANELLI, P.: *Storia delle province romane dell’Africa*. Roma, 1959.
- RUSELL CORTEZ, F.: «A localização dos Meidobrigenses», en *Zephyrus*, 4, 1953.
- SCHULTEN, A.: *Fontes Hispaniae Antiquae V. Las guerras de 72-19 a. de J.C.* Barcelona, 1940.
- SILLIÈRES, P.: «La Via Augusta de Cordoue à Cadix. Documents du XVIII^e s. et photographies aériennes pour un étude de topographie historique», en *MCV*, 12, 1976.
- IBÍDEM: «Les sources littéraires et le réseau routier de l’Hispanie méridionale a l’époque republicaine», en *Estudios sobre Urso. Colonia Iulia Genetiva*, Sevilla, 1989.
- SOLANA SÁINZ, J. M. y MONTENEGRO DUQUE, A.: «César en Hispania y la guerra civil con Pompeyo», en *Historia de España 3. España romana*, Madrid, 1986.
- STYLOW, A.: «Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba Romana», en *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 1990.

- THOUVENOT, R.: *Essai sur la province romaine de Bétique*. Paris, 1940.
- TORRES RODRÍGUEZ, C.: «Conquista de Galicia por los romanos, antes de las guerras cántabras», en *BUSC*, 57-60, 1951-1952.
- TOVAR, A. y BLÁZQUEZ, J. M.: *Historia de la Hispania romana. La Península Ibérica desde 218 a.C. hasta el siglo V*. Madrid, 1975.
- TSIRKIN, JU. B.: «Romanization of Spain: socio-political aspects (II). Romanization in the period of the Republic», en *Gerión*, 11, 1993.
- WALTER, G.: *César*. Viviers, 1980.
- WEIGEL, R. D.: «Lepidus reconsidered», en *Aclass*, 17, 1974.
- IBÍDEM: *Lepidus. The Tarnished Triumvir*. London, 1992.
- WEINRIB, E. J.: *The Spaniards in Rome. From Marius to Domitian*. Diss. Harvard, 1990.
- WELCH, K. E.: «The Career of M. Aemilius Lepidus 49-44 B.C.», en *Hermes*, 123, 1995.
- WILSON, A. J. N.: *Emigration from Italy in the Republican Age of Rome*. Manchester, 1966.